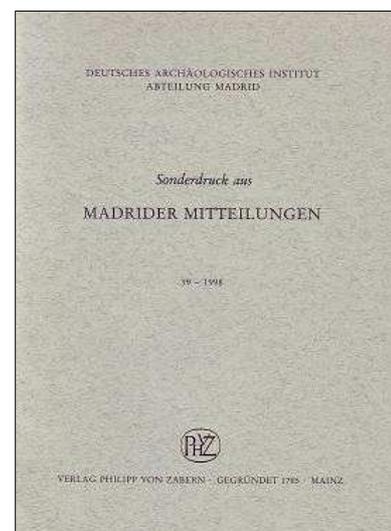


# EL LECHO FUNERARIO DE ÉPOCA ORIENTALIZANTE DE «EL TORREJÓN DE ABAJO» (CÁCERES)

Javier JIMÉNEZ ÁVILA

Publicado Originalmente en:  
**Madrider Mitteilungen 39**, 1998  
Páginas: 67-98\*  
ISSN: 0418-9744

\*Se ha incluido en el texto la paginación original



JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

## EL LECHO FUNERARIO DE ÉPOCA ORIENTALIZANTE DE »EL TORREJÓN DE ABAJO« (CÁCERES)

(Tafel 8-11)

### *I. El Yacimiento de «El Torrejón de Abajo»*

En el otoño de 1988 tuvo lugar en la finca de «El Torrejón de Abajo» (Cáceres) el hallazgo casual de un grupo de objetos de bronce con decoración figurada de extraordinaria originalidad.

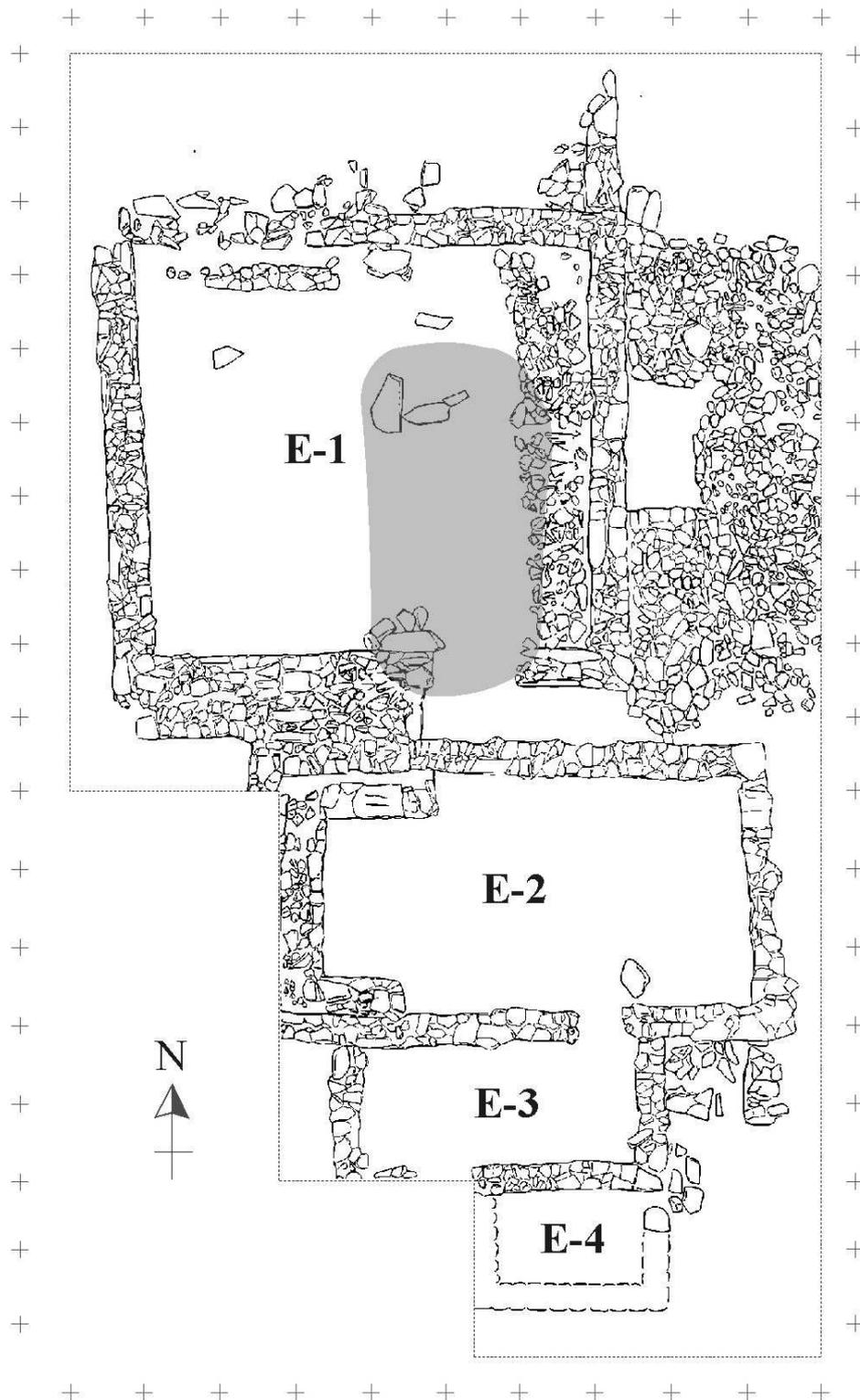
La importancia del hallazgo y el carácter de conjunto orgánico que podía inferirse de la contemplación de las piezas propiciaron el inicio de excavaciones arqueológicas que se desarrollaron a lo largo de tres campañas entre 1989 y 1991<sup>1</sup>.

Los trabajos realizados permitieron confirmar la existencia de una ocupación antigua de la que se pudieron documentar una serie de muros rectos de piedra aparejada en seco pertenecientes, según lo hasta ahora publicado, a un mismo edificio articulado en varias estancias adosadas (fig. 1).

Los espacios delimitados, que destacan por su perfecta orientación cardinal, se presentan en número de cuatro y van decreciendo en tamaño de norte a sur. El mayor de ellos (E-1), de planta más o menos cuadrada, mide unos 6,5 m de lado y es el que presenta más interés, tanto por sus características constructivas cuanto por ser aquí donde apareció el conjunto de los bronceos objeto de este estudio. Está antecedido por un área pavimentada al este que se interrumpe en su parte central, en la confluencia con el muro de fachada, para dejar paso a una pequeña fosa rectangular excavada parcialmente en la roca. El acceso a este recinto parece realizarse desde este atrio enlosado a través de una entrada acodada que se abre por el lado sur. En el eje nortesur de esta estancia aparecen una serie de piedras planas inicialmente interpretadas como calzos para postes que sostendrían una techumbre a doble vertiente. En la zona norte se documentó una acumulación de piedras que delimitaban un espacio regular. Los bronceos, a juzgar por el área de tierra removida que se percibía antes de comenzar la excavación, se hallaban en la parte central de la habitación, ligeramente desplazados hacia la esquina suroriental (fig. 1), coincidiendo con una zona donde, durante los trabajos se hicieron evidentes los restos de combustión antigua. En esta zona, además, aparecieron algunos pequeños fragmentos de bronce y dos objetos de hierro en forma de regatones de gran tamaño. En la esquina NO de este espacio se encontró una urna cerámica tumbada elaborada a mano y con unguilaciones en el cuello en cuyo interior se recogieron restos muy menudos de huesos calcinados.

---

<sup>1</sup> Fueron dirigidas por D. Antonio Álvarez Rojas y Dña. Concha García-Hoz, directores sucesivos del Museo de Cáceres, a quienes agradezco su disposición para permitirme trabajar con los datos recuperados. Los resultados preliminares se han recogido muy brevemente en M. C. García-Hoz y A. Álvarez 1991.



*Fig. 1.- Planta de las estructuras documentadas en «El Torrejón de Abajo» durante las dos primeras campañas de excavaciones (1989). Se destaca la zona revuelta previamente a la excavación, en la que aparecieron los bronce.*

El espacio 2 es de planta rectangular, de 3,5 por 6,5 m. Se adosa al anterior pero no de manera directa sino a través de un recrecimiento del muro sur construido hasta la jamba, que es lo que genera el acceso acodado a E-1. Las relaciones que se observan entre los muros de estos dos recintos permiten asegurar que E-2 se realizó con posterioridad a E-1. A pesar de su isometría con E-1 en lo que a longitud se refiere no se concibe como continuación del éste, sino que se descuadra visiblemente hacia el este. Una interrupción en el muro sur apenas puede ser interpretada como vano de acceso. En su interior aparece un poyo corrido en el lado oeste que continúa en dos pequeñas prolongaciones por los lados norte y sur.

El espacio 3, también rectangular, y de 4 x 2 m se adosa al 3 por su parte sur sin que tampoco coincidan sus lados menores, y lo mismo cabe decir del reducidísimo E-4 de apenas 1 x 2 m. de espacio útil, aunque en este caso los muros orientales sí están alineados. Los muros de estos tres espacios tampoco están ensamblados lo que indica una sucesión temporal de norte a sur en su construcción.

La estratigrafía documentada permite establecer un único horizonte ocupacional que sólo muy tímidamente puede ser definido a partir de los materiales arqueológicos recuperados en las primeras campañas. Por un lado, su escasez numérica, permite pensar en un intervalo de tiempo reducido; por otro, sus características morfológicas sólo permiten hablar grosso modo de una adscripción a la Primera Edad del Hierro (fecha hacia la que apuntan algunos fragmentos de cuencos de borde engrosado elaborados a torno) tal vez en un momento ya final de este período (como puede indicar la relativa abundancia de hierro o la presencia de alguna pequeña cuenta de collar de pasta vítrea azul hallada durante el transcurso de la excavación).

Las estructuras constructivas de «El Torrejón de Abajo» han sido interpretadas como pertenecientes a un edificio con función de santuario con tintes empóricos que en un momento final se utilizaría como lugar de enterramiento. Sin embargo no se han documentado estructuras culturales (como altares) que justifiquen una adscripción sacral, siendo, por otra parte, sólo conjeturable, que la cavidad del espacio empedrado que antecede a E-1 sea una favissa. La condición de almacén anejo al santuario de los espacios E-2 a E-4 es también discutible tanto por la escasez de material que en ellos se halló cuanto por las reducidas dimensiones de los mismos.

Aunque cualquier propuesta alternativa a esta explicación debe partir necesariamente de un análisis mucho más detallado de los datos procedentes de las excavaciones de los que hasta ahora se han abordado y del que aquí se pretende realizar, hay elementos que permiten ir bosquejando otras posibles vías de lectura para este complejo: 1) Uno de ellos lo marcan las grandes dificultades arquitectónicas que supone articular un sistema de techado coherente en una reconstrucción volumétrica de este conjunto de edificaciones (que se suman a las dificultades que per se supone techar un espacio de las dimensiones de E-1) lo que lleva a plantear si se trataría de espacios cubiertos; 2) en segundo lugar la escasa organicidad que presenta el trazado arquitectónico, concebido como una sucesiva yuxtaposición de ambientes cuadrangulares adosados, lo que conduce a preguntarse si se pueden entender como un verdadero edificio; 3) por otro lado, las reducidas dimensiones de algunos de estos recintos cuestionan que se trate de espacios habitables; 4) la sorprendente escasez de material recuperado plantea el interrogante de si se trata de una zona de hábitat y 5), finalmente, el carácter en última instancia funerario del espacio 1, avalado por el conjunto de bronce y por la urna con restos de huesos, conduce a plantear una

función exclusivamente cimiterial del conjunto de edificaciones de «El Torrejón de Abajo». Bajo esta perspectiva los distintos espacios cuadrangulares obrarían como recintos funerarios independientes que se adosarían sucesivamente a las tumbas más antiguas al modo en que lo hacen las << PÁG. 69 estructura funerarias de la Primera Edad del Hierro del Bajo Alentejo portugués<sup>2</sup> que, sin ser idénticas, guardan una cierta semejanza de disposición con el conjunto cacereño, y que encuentran algunos paralelos en la Extremadura española<sup>3</sup>.

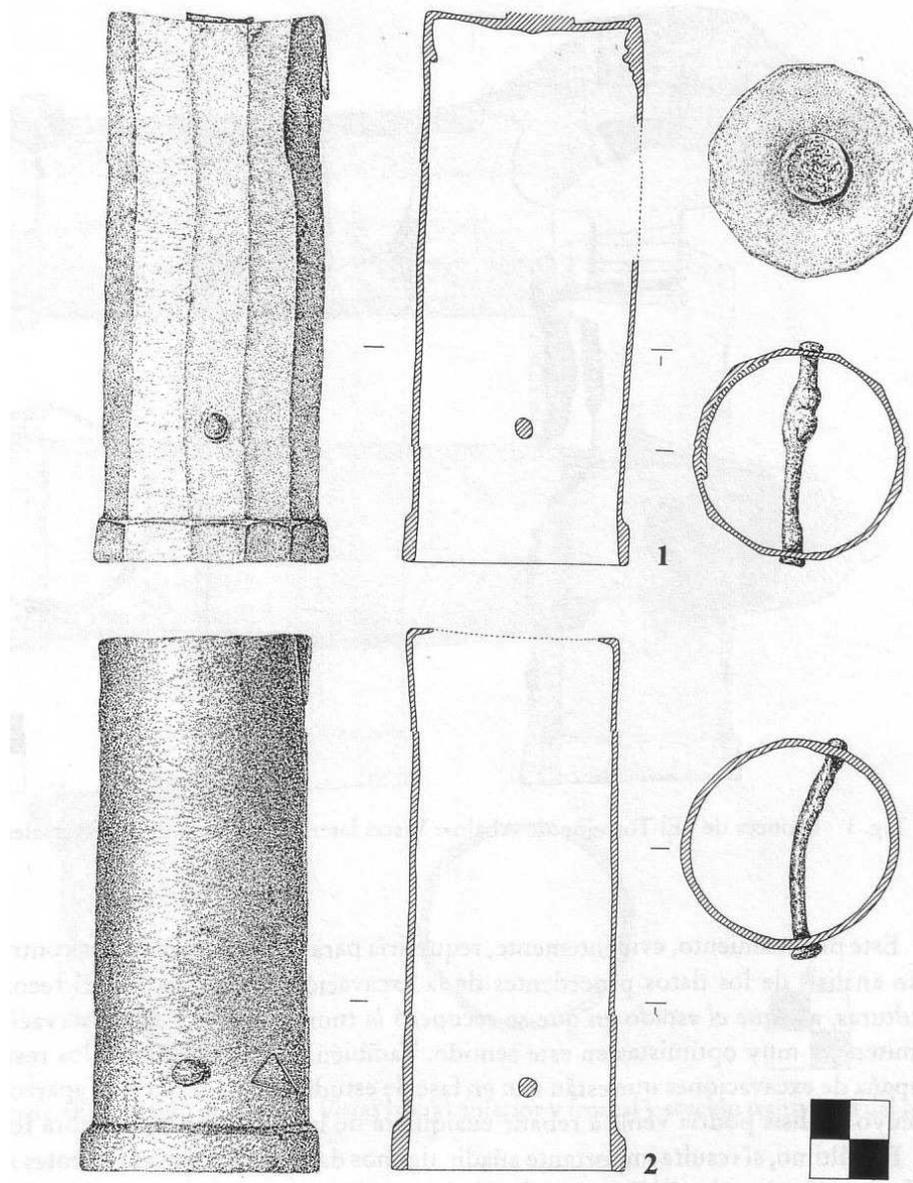


Fig. 2.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vista frontal, sección longitudinal, vista superior y sección transversal del aplique nº 1; Vista frontal y secciones del aplique nº 2.

<sup>2</sup> C. de M. Beirão 1986, pp. 66-112.

<sup>3</sup> J. Jiménez e.p.

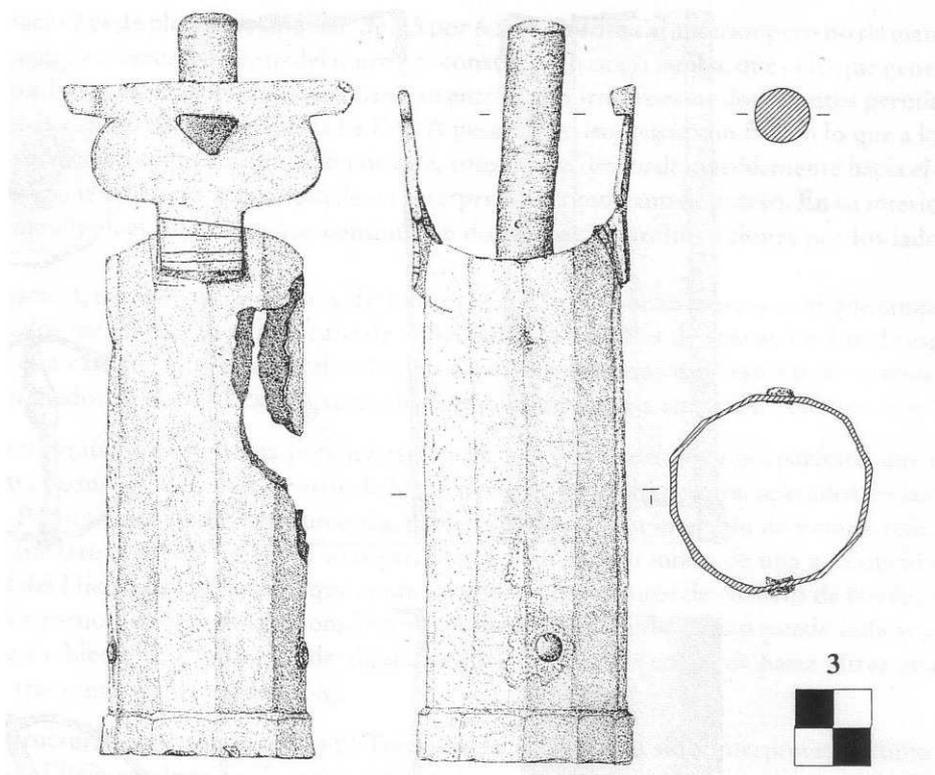


Fig. 3.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas laterales y secciones transversales del aplique nº 3.

Este planteamiento, evidentemente, requeriría para su confirmación ser contrastado con un minucioso análisis de los datos procedentes de la excavación que permitiera el reconocimiento de otras sepulturas, aunque el estado en que se recuperó la tumba de E-1 y la conservación de los huesos no permiten ser muy optimistas en este sentido. También habrá que valorar los resultados de la tercera campaña de excavaciones que están aún en fase de estudio, y en los que han aparecido nuevas estructuras cuyo análisis podría venir a rebatir cualquiera de las hipótesis hasta ahora formuladas. Por último, sí resulta importante añadir algunos datos debidos a las recientes investigaciones desarrolladas en la zona de «El Torrejón de Abajo» por la importancia que pueden tener para entender esta estación. Me refiero, fundamentalmente, a la valoración del yacimiento de «El Risco» (Sierra de Fuentes, Cáceres), situado a escasos kilómetros de distancia y del que recientemente hemos dado a conocer una serie de materiales que demuestran la importancia de este poblado durante todo el Hierro Antiguo<sup>4</sup>. En este sentido cabe considerar «El Torrejón de Abajo» como un enclave directamente relacionado con «El Risco» y situado en su área periurbana o de influencia directa, sin olvidar que la inmensa mayoría de los yacimientos periurbanos del Hierro Antiguo peninsular son áreas de necrópolis.

<sup>4</sup> J. Jiménez y A. González, e.p. En «El Risco» se han realizado, además, excavaciones de urgencia cuyos resultados permanecen hasta ahora inéditos.

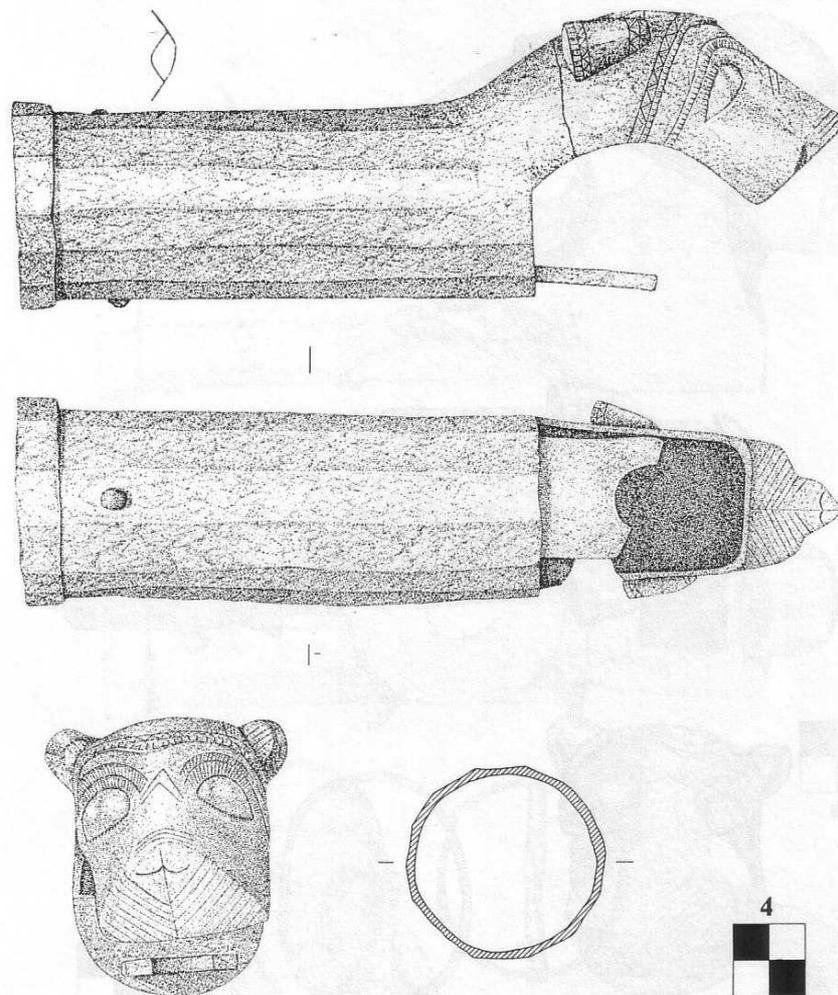
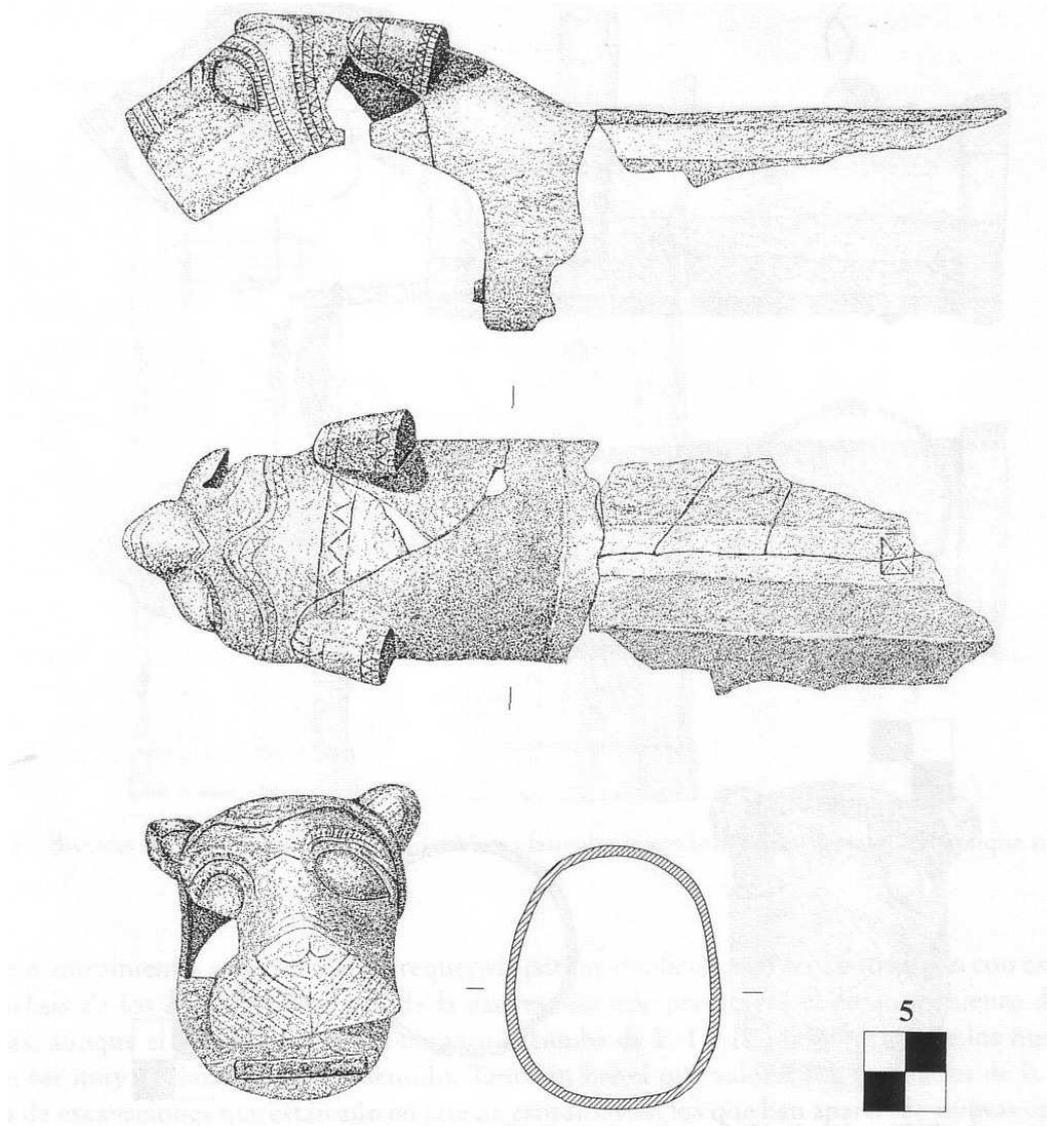


Fig. 4.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas lateral, inferior y frontal y sección transversal del aplique nº 4.

## II.- Los bronce de «El Torrejón de Abajo»

El conjunto de bronce de «El Torrejón de Abajo» está constituido por nueve piezas distintas que se describen pormenorizadamente en un catálogo situado al final de este trabajo. Característica común a todas ellas es su conformación a partir de un grueso tubo hueco que normalmente aparece facetado en múltiples caras que permite entenderlos como apliques. La morfología de las piezas permite dividirlos en cinco tipos (o mejor, parejas) que presentan concomitancias entre sí:

- .- Tipo A: cilindros simples (piezas 1 y 2): compuestos por simples tubos –facetado uno y sin facetar el otro– rematados en un vástago cilíndrico (fig. 2; Taf. 8a. b).
- .- Tipo B: cilindro con apliques laterales: (pieza 3): similar a los anteriores pero adornado



*Fig. 5.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas lateral, superior, frontal y sección transversal del aplique nº 5.*

por dos placas con triángulo calado que han sido interpretadas, a mi juicio erróneamente, como flores de loto (fig. 3; Taf. 8c).

.- Tipo C: cilindros con prótomos zoomorfos (piezas 4 y 5): los cilindros facetados rematan en figuraciones en bulto redondo hueco que representan animales en los que se pueden reconocer leones. La manera de trazar la melena en forma de bucle sobre la frente es la propia de los leones del Mediterráneo Central y Occidental durante el siglo VII, tal y como se documenta en los prótomos que coronan los calderos de las tumbas etruscas<sup>5</sup> y en la escasa pero significativa serie de leones orientalizantes

<sup>5</sup> W. Ll. Brown 1960, p. 15, lám. VIII b y c.

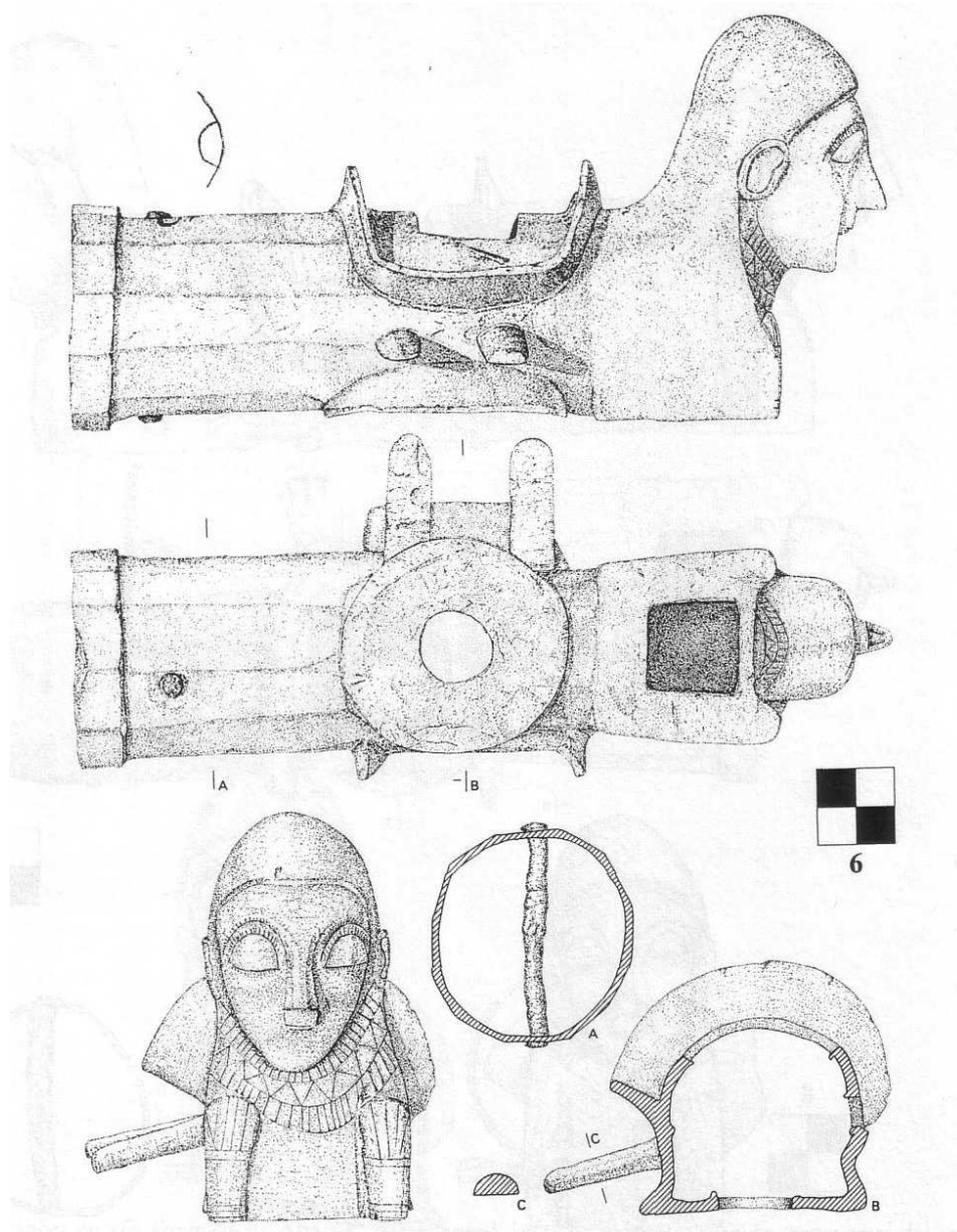


Fig. 6.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas lateral, inferior, frontal y secciones transversales del aplique nº 6.

españoles a los que después habré de referirme. Por debajo de las testas leoninas tenían las piezas de este tipo una gruesa pestaña perforada (figs. 4 y 5; Taf. 9).

- Tipo D: cilindros con prótomos antropomorfos y garras leoninas laterales (piezas 6 y 7): se trata de piezas de conformación similar a las anteriores pero rematan en unos prótomos que representan figuras masculinas tocadas con lebbadé bajo y provistas de usehk egipcio de las que sobresalen << PÁG. 74 unas protuberancias verticales interpretables como patas. Este esquema, unido al estudio de paralelos que se realiza a continuación, permite entender estas figuras como esfinges masculinas. Tras los

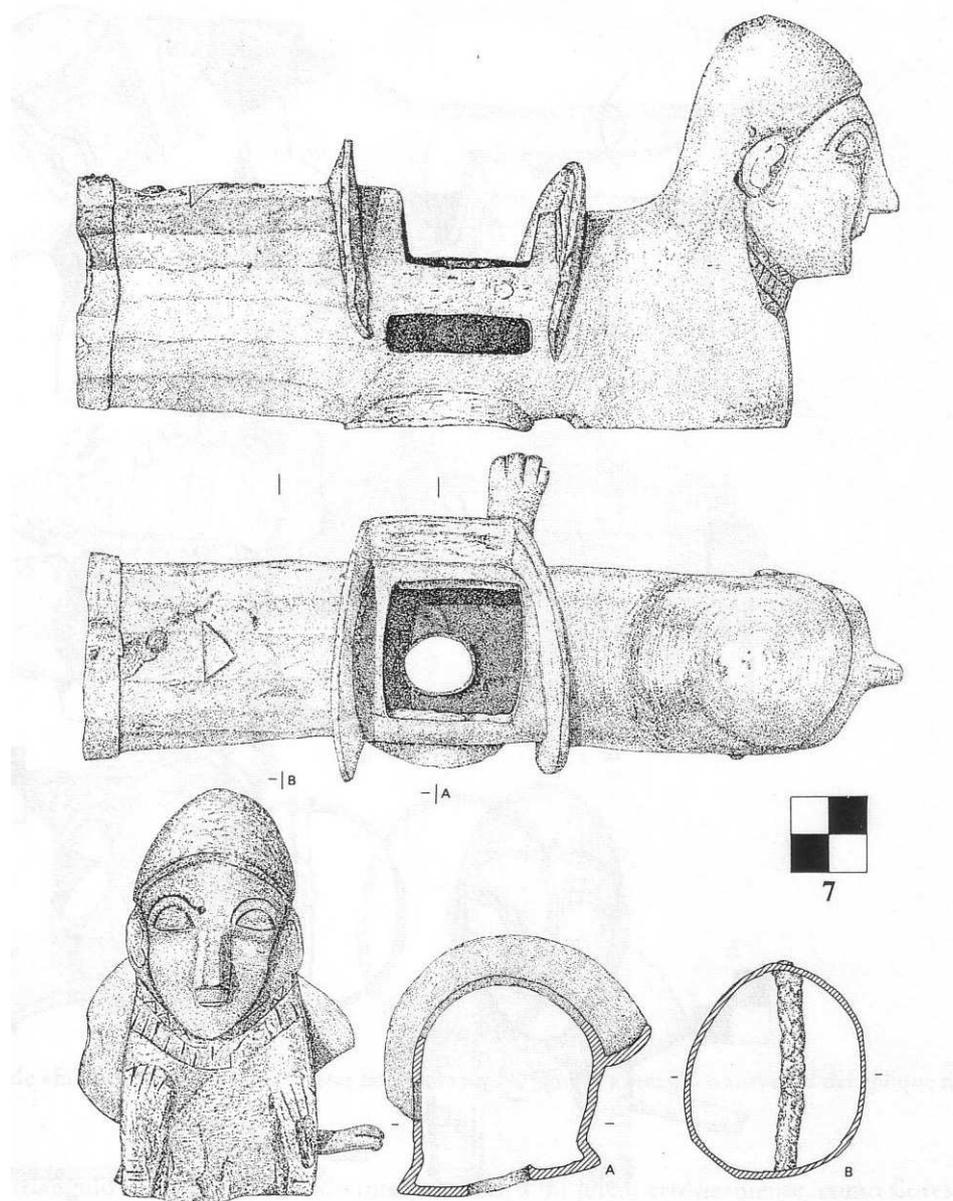
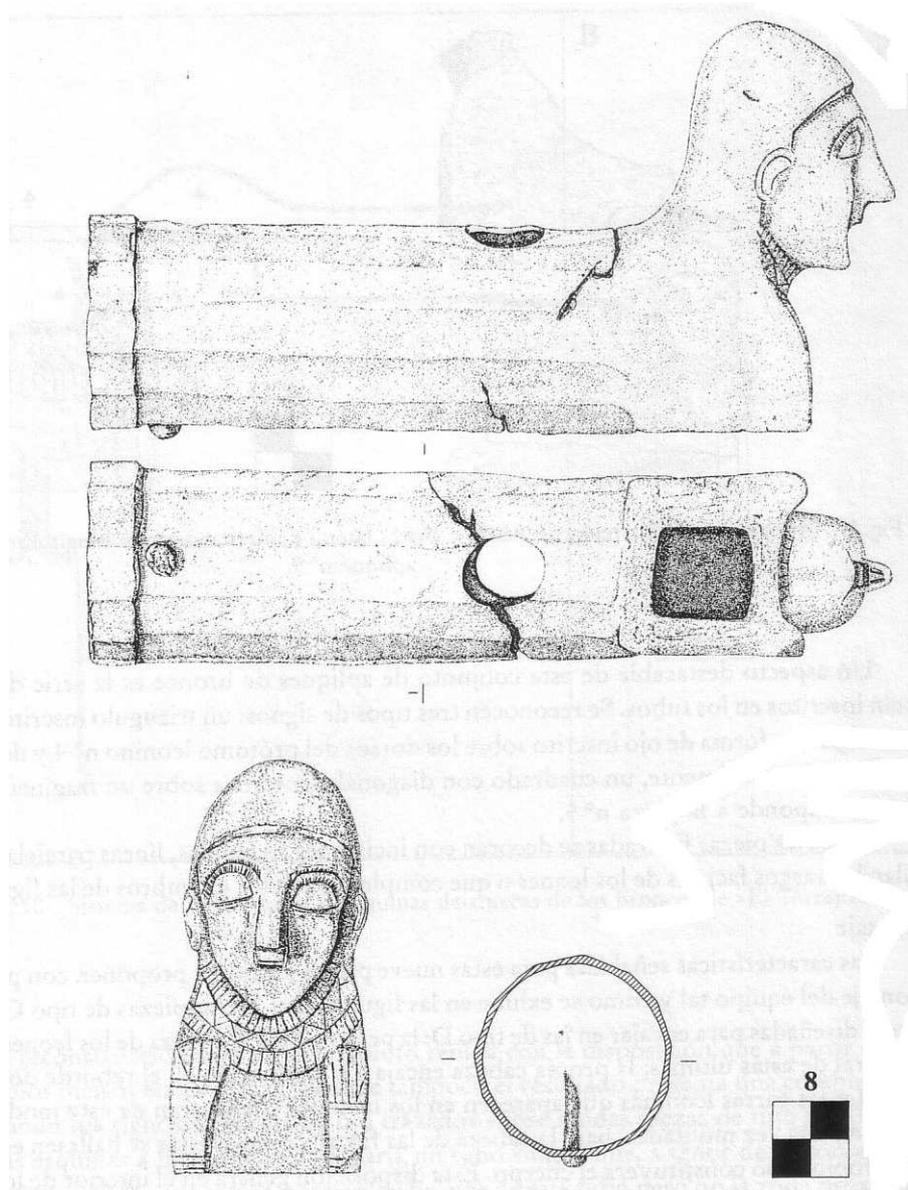


Fig. 7.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas lateral, superior, frontal y secciones transversales del aplique nº 7.

prótomos presentan una serie de perforaciones y aditamentos que se disponen en ambos apliques de manera especular, destacando unos apéndices laterales que en la pieza nº 7 son identificables como garras leoninas (figs. 6 y 7: Taf. 11a) << PÁG. 75.

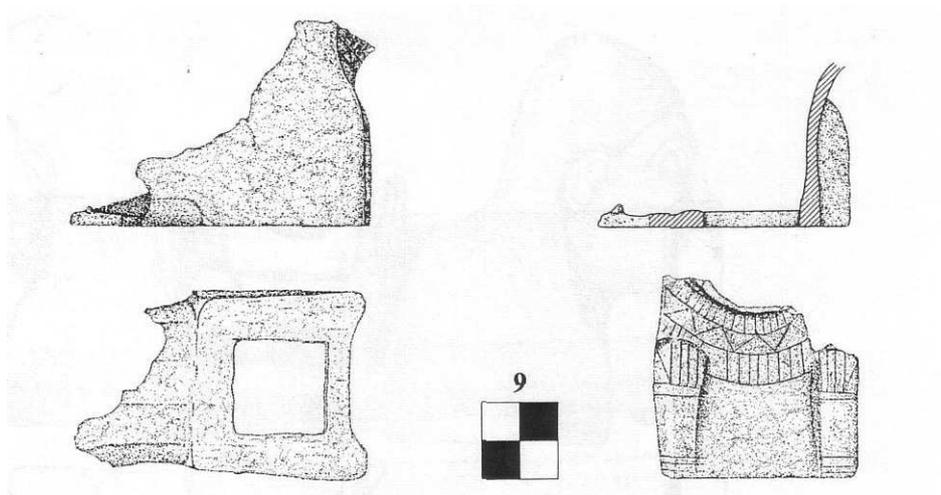
.- Tipo E: cilindros con prótomos antropomorfos simples (piezas 8 y 9): al igual que las piezas de tipo anterior rematan en figuras de esfinges, pero están ausentes sus garras leoninas y los aditamentos, presentando únicamente dos perforaciones en el dorso y en la zona ventral. La pieza nº 9 se conserva muy fragmentariamente (figs. 8 y 9).



*Fig. 8.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vistas lateral, inferior, frontal y sección transversal del aplique nº 8.*

Todos los tubos completos están atravesados en la parte proximal por un clavo de hierro remachado en sus extremos muy toscamente colocado en la mayoría de las ocasiones. << PÁG. 76

Un aspecto destacable de este conjunto de apliques de bronce es la serie de signos incisos que están inscritos en los tubos. Se reconocen tres tipos de signos: un triángulo inscrito sobre las piezas 2 y 7; un signo en forma de ojo inscrito sobre los dorsos del prótomo leonino nº 4 y del prótomo antropomorfo nº 6 y, finalmente, un cuadrado con diagonales inscritas sobre un fragmento de tubo facetado que corresponde a la pieza nº 5.



*Fig. 9.- Bronces de «El Torrejón de Abajo»: Vista lateral e inferior, sección longitudinal y vista frontal del aplique nº 9.*

Todas las piezas figuradas se decoran con incisiones en bandas, líneas paralelas o zigzags que articulan los rasgos faciales de los leones o que complementan los miembros de las figuras antropomorfas.

#### Montaje

Las características señaladas para estas nueve piezas permiten proponer, con práctica seguridad, el montaje del equipo tal y como se exhibe en las figuras 10 y 11: las piezas de tipo C parecen específicamente diseñadas para encajar en las de tipo D: la pestaña bajo la cabeza de los leones se adapta a la ranura lateral de éstas últimas; la propia cabeza encaja a la perfección en el reborde dorsal de las piezas de tipo D y las garras leoninas que aparecen en los laterales encuentran de este modo su justificación al aparecer, una vez montadas, bajo la cabeza de las fieras, como si éstas se hallasen en posición tumbada y el propio tubo constituyera el cuerpo. Esta disposición genera en el interior e los tubos huecos una sucesión vertical de perforaciones que parece acertado relacionar con los vástagos de las piezas de tipo A y B. Éstas últimas no podrían encajar en este esquema porque las aletas laterales chocarían con las patas de los leones; consecuentemente son las piezas de tipo A, los cilindros simples, los que corresponderían a esta agrupación. Además, la superficie plana de estas piezas de tipo A se adapta a la preparación discoidal que las piezas de tipo D presentan en la zona ventral.

De este modo obtenemos la unión de tres cilindros orientados en las tres direcciones del espacio en lo que sería la confluencia de un triedro. Por coherencia con la disposición de la decoración figurada los tubos con prótomos marcarían el plano horizontal mientras que el tubo simple estaría en disposición vertical. El carácter dual de los diferentes tipos de tubos permite recomponer dos esquinas diferentes y, necesariamente, contrapuestas.

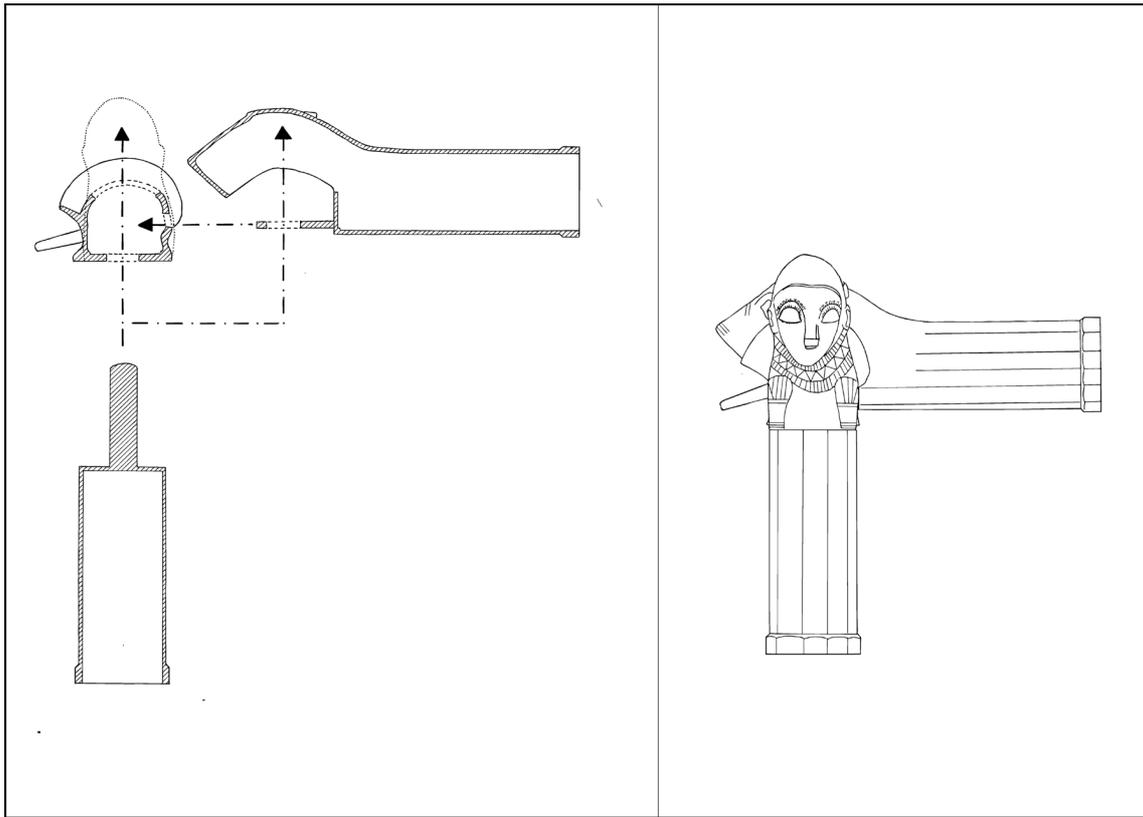


Fig. 10.- Sistema de montaje de las esquinas delanteras de los bronce de «El Torrejón de Abajo».

Esta reconstrucción no está en absoluto reñida con la disposición que a partir de ella adquieren los símbolos incisos en las piezas, aunque tampoco el resultado presenta una combinación meridiana: de este modo los signos en forma de ojo trazados sobre sendas piezas de tipo C y D coincidirían en una de las esquinas a la que se incorporaría un tubo simple que, a tenor de lo conocido, no presenta símbolo alguno (falta una buena porción de bronce de este tubo pero no la zona proximal que es donde invariablemente se inscriben estos signos). Por otro lado, en la esquina opuesta coincidirían dos triángulos (el del cilindro liso y el prótomo antropomorfo correspondiente), aunque el tercer símbolo de esta combinación sería un cuadrado con diagonales inscritas, que es el que figura en el prótomo zoomorfo.

La organización de estas esquinas tripartitas sugiere el modo de montaje de las piezas restantes: las de tipo B y E. El vástago de la única pieza de tipo B que se conserva se introduciría por las dos perforaciones transversales de las piezas de tipo E cuya parte inferior curva se adapta a la concavidad arbitrada a tal efecto en la parte superior de la pieza de tipo B. El prótomo antropomorfo quedaría complementado con las dos aletas laterales. << PÁG. 78

Los tubos de bronce de El Torrejón iban unidos a listones de madera que constituirían el mueble propiamente dicho y cuyos restos se han encontrado en el interior de algunos de ellos. Los listones irían ajustados mediante los pernos de hierro que

atraviesan los tubos. La reconstrucción más económica de todo el equipo es la que presupone cuatro patas verticales unidas a los tubos de tipo A y B y un único nivel de listones horizontales que formarían un plano rectangular. Esta solución plantea dos posibilidades de ligazón: 1ª) que los tubos antropomorfos se unan entre sí con lo que quedarían cuatro figuras iguales contrapuestas. 2ª) Que los tubos de los leones (tipo C) se unan con los prótomos antropomorfos de tipo E. De las dos soluciones la primera parece la más lógica y cuenta con paralelos iconográficos que a continuación se expondrán. En cualquiera de las dos versiones propuestas quedan sin conectar los prótomos de tipo E entre sí, problema que, tal vez hallara su solución en la instalación de un travesaño directamente ligado a los listones de madera mediante clavos o, más probablemente, mediante machihembrados trabajados directamente en las tablas (fig. 12).

La estructura que surge parece por tanto apropiada para sostener un lecho horizontal, algo que está en consonancia con el carácter en última instancia funerario que según lo excavado parece que tuvo este mueble.

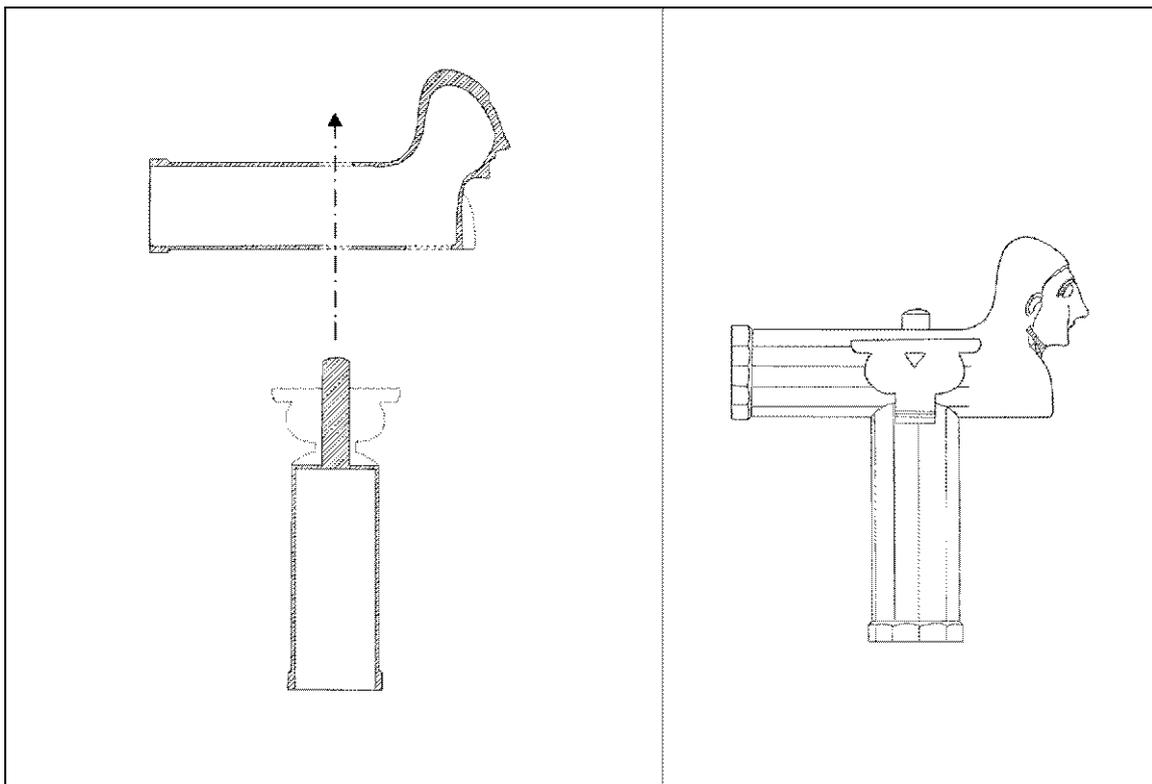


Fig. 11.- Sistema de montaje de las esquinas traseras de los bronzes de «El Torrejón de Abajo».

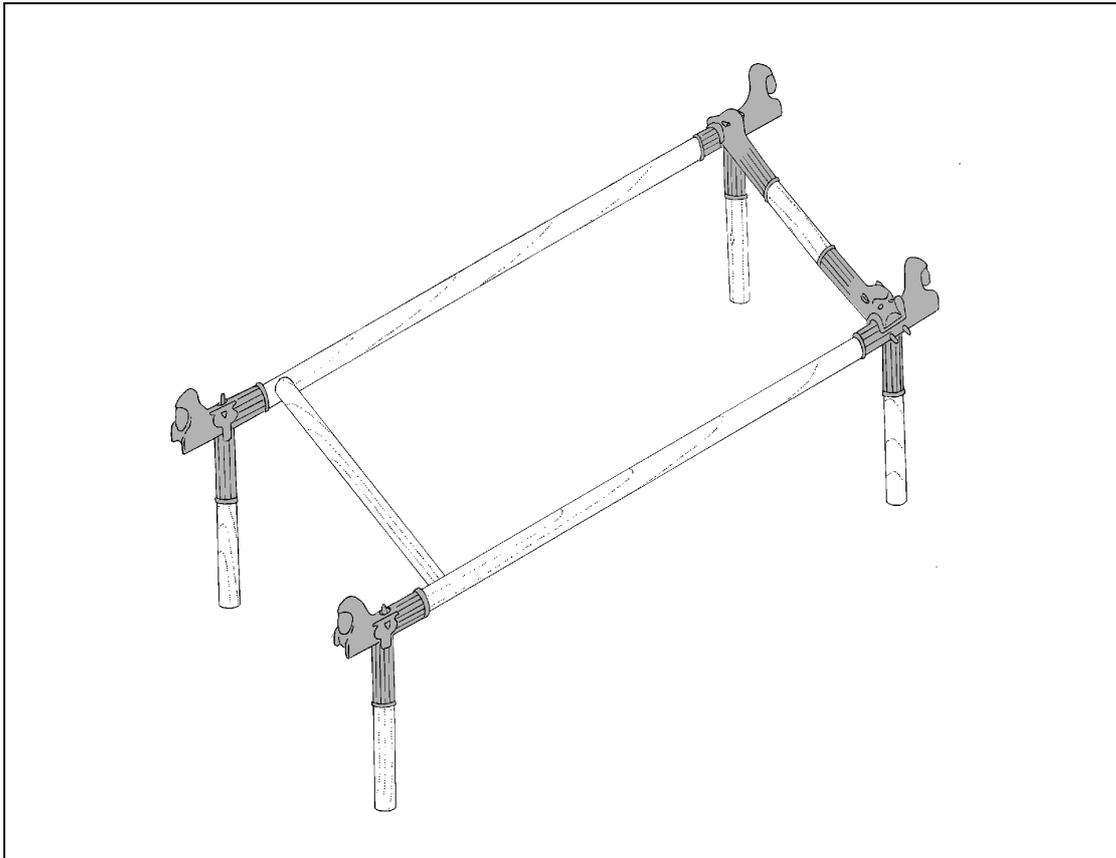


Fig. 12.- Reconstrucción del lecho de «El Torrejón de Abajo» con indicación de los elementos de bronce (según el autor).

### Origen y paralelos

El estudio de los paralelos del lecho de «El Torrejón de Abajo» debe realizarse bajo dos puntos de vista: 1) funcional y 2) iconográfico.

Desde el punto de vista funcional hay que referirse, necesariamente, a la escasez de camas que ha proporcionado la arqueología del Mediterráneo durante el Hierro Antiguo, algo que se constata tanto en lo que se refiere a hallazgos reales como a representaciones figuradas<sup>6</sup>.

En contraste con esta escasez, la imposición de la costumbre griega del symposio provocará a partir del siglo VI la generalización de representaciones de κλίνας o lechos para comer reclinados, sobre todo en soporte cerámico<sup>7</sup>, aunque su uso no parece afectar a la Península Ibérica. Prueba de ello es que en su trabajo sobre el mueble Ibérico E. Ruano sólo recoge en el apartado de los lechos el conjunto de «El Torrejón de Abajo», probablemente llevada por la, a mi juicio, baja cronología que se ha propuesto para el mismo<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> E. Gubel 1987, p. 271.

<sup>7</sup> G.M. Richter 1966; U. Knigge 1976; J. Boardman 1990.

<sup>8</sup> E. Ruano 1992, pp. 49-50; para la cronología M.C. García-Hoz 1991 p. 460 y M.C. García-Hoz y A. Álvarez 1991, p. 203.

Tal vez, el referente más próximo para el lecho de «El Torrejón de Abajo» sean los bronce decorados hallados en la tumba Bernardini de Palestrina, igualmente interpretados como los remates de un << PÁG. 80 lecho, y que adoptan una disposición muy similar y una decoración análoga, constituida por prótomos zoomorfos que representan animales reales y fantásticos que proyectan sus garras hacia adelante y que rematan tubos huecos que se cruzan entre sí<sup>9</sup>. Esta cama, junto con otra hallada en la tumba Regolini-Galassi y de conformación muy distinta<sup>10</sup>, complementan el catálogo de lechos etruscos realizados con elementos de bronce fechables en el siglo VII a.C. No obstante, la moda de rematar objetos con prótomos zoomorfos alcanzó cierto desarrollo en la Etruria oriental y arcaica, como demuestra una buena colección de remates de bronce representando leones, grifos, esfinges o caballos hallados en el área tirrénica<sup>11</sup>.

Más hacia el Este se debe señalar el lecho de marfil de la tumba 79 de Salamina de Chipre<sup>12</sup>, aunque más por su condición de cama regia y por su contexto funerario que por un verdadero parecido formal con los bronce de «El Torrejón de Abajo». Sin embargo, en esta misma tumba, aparecieron una serie de remates bronceos que sí deben ser relacionados con los prótomos objeto de este estudio: las cabezas leoninas del armón funerario  $\Gamma$ <sup>13</sup>, y, muy destacadamente, los tapacubos del carro B, trabajados en forma de esfinges tocadas con klaft en disposición similar a los prótomos antropomorfos del lecho de «El Torrejón de Abajo»<sup>14</sup>. Además, las bisagras de bronce que permiten el juego de los tabloncillos del citado armón  $\Gamma$ , no dejan de recordar por su forma facetada a los tubos de nuestros bronce, a pesar de su menor tamaño<sup>15</sup>. Por último, también hay que mencionar la aplicación de tubos facetados de bronce a un lecho con incrustaciones de marfil hallado entre las ruinas del Fuerte Salmanasar, en Nimrud<sup>16</sup>.

Es muy posible que la difusión mediterránea (si no la propia fabricación) de estos lechos de aparato e, incluso, de la aplicación de elementos zoomorfos al mobiliario se deba a la labor ejercida por los artesanos fenicios que habrían adoptado esta costumbre de Egipto, donde encontramos camas de madera flanqueadas por prótomos de animales desde, al menos, el Imperio Nuevo<sup>17</sup>. En este sentido se expresa E. Gubel al tratar de rastrear el origen de algunas formas típicas del mobiliario fenicio, como sus trípodes de tipo VIII-d, que parecen ser resultado de trasladar a la artesanía del bronce formas propias de la ebanistería del Valle del Nilo<sup>18</sup>. Por otro lado, que la producción de bronce orientalizantes de Chipre se deba en su mayor parte a la actividad de un artesanado fenicio asentado en la isla es un planteamiento sugerido<sup>19</sup> que cuenta con muchos visos de verosimilitud.

---

<sup>9</sup> F. Canciani y F-W. von Hase 1979 pp. 56-57 láms 47-50.

<sup>10</sup> S. Steingraber 1979, lám. 6.

<sup>11</sup> 11.- S. Haynes 1985, pp. 142 y 254-255; U. Höckman 1982, figs. 48-49; E. Woytowitsch 1978, láms. 6, 8 y 11, nos. 9, 30, 35 y 70-72.

<sup>12</sup> V. Karageorghis 1973-74, láms. C y LXVI-LXX.

<sup>13</sup> Íbidem pp. 60-66, láms. CXIV-CXVI.

<sup>14</sup> Íbidem láms. CI-CIV y CCLVI.

<sup>15</sup> Íbidem láms. XXXVIII-IX, 221 y CCLX.

<sup>16</sup> M. E. L. Mallowan 1966, II, figs. 321-322.

<sup>17</sup> G. Killen 1980, pp. 33-34.

<sup>18</sup> E. Gubel 1987, pp. 252-261.

<sup>19</sup> V. Karageorghis 1974, p. 220.

También es muy posible que a esta misma influencia fenicia se deba la costumbre oriental de decorar el mobiliario áulico con prótomos zoomorfos de bronce, tal y como se aprecia en los relieves de los palacios nordsirios<sup>20</sup> y neoasirios<sup>21</sup> y tal y como confirman algunos de estos prótomos hallados en las << PÁG. 81 excavaciones de Nimrud<sup>22</sup>. El estilo puramente asirio de estas creaciones disuade de atribuir las inmediatamente a un artesanado fenicio si bien los problemas de producción de la bronzística asiria distan de estar clarificados<sup>23</sup>.

La ausencia de creaciones semejantes en Fenicia no debe ser tomada por obstáculo, sino, una vez más, la evidencia de que las producciones artesanales de las ciudades del Líbano se orientan hacia el mercado exterior y no hacia el consumo propio, como tantas veces se ha constatado para el caso de los bronceos<sup>24</sup>.

En cuanto a los paralelos iconográficos de las figuraciones del lecho de «El Torrejón de Abajo», conviene hacer un estudio por separado de los motivos representados para, posteriormente, acometer una aproximación en tanto que conjunto.

Comenzando por los prótomos antropomorfos hay que recordar la interpretación como esfinges que aquí propongo, en oposición a la hipótesis anteriormente expuesta que los entiende como representaciones de Astarté<sup>25</sup>. Es difícil rebatir los argumentos que se aducen para sostener semejante hipótesis porque apenas están desarrollados, pero creo que la presencia de un tocado típicamente masculino como el lebbadé sirio-fenicio con que se dotan estas figuras debe ser suficiente para rechazar de plano esta adscripción. Esta nueva lectura está basada en una serie de observaciones y argumentos: 1) al igual que los prótomos leoninos el tubo facetado puede ser tenido por el cuerpo del animal que descansa en posición horizontal. 2) Las protuberancias que se sitúan a los lados del pectoral se pueden entender como patas enterizas de cuadrúpedo y no como antebrazos humanos. 3) Las representaciones de bustos son enormemente escasas, por no decir inexistentes en el arte del Mediterráneo arcaico, y mucho menos las que añaden brazos cortados por la mitad. 4) Tampoco se encuentra en la iconografía oriental ni del Mediterráneo actitudes como la que la lectura de los prótomos como bustos implica, esto es, con las manos sobre los hombros exhibiendo el dorso. 5) Los rasgos con que se indican los supuestos dedos son en extremo sumarios si se comparan con el trabajo del resto de los rasgos anatómicos como las cejas, los ojos o la boca, por lo que deben entenderse como simples ornamentaciones de la misma especie que las que aparecen sobre las orejas o en la frente de los leones. 6) También puede contribuir a la visión de estos bronceos como esfinges la composición conjunta de las piezas de tipo E con las aletas de las piezas de tipo B e interpretar éstas como posibles alas. Esto es más dudoso, pero su aceptación o no no interfiere la calificación como esfinges de estas figuras habida cuenta la existencia de esfinges tanto ápteras cuanto aladas en la imaginería religiosa del Antiguo Oriente y del Mediterráneo. Ambas modalidades están presentes en los repertorios iconográficos peninsulares del Período Orientalizante: las aladas en las representaciones grabadas de la bandeja de El Gandul<sup>26</sup> o en la figura en bulto redondo hallada en una tumba de

---

<sup>20</sup> H. Frankfort 1987, fig. 358.

<sup>21</sup> J. Curtis 1988, láms. 76 y 78.

<sup>22</sup> E.A. Braun-Holzinger 1984; J. Curtis 1988, láms. 74 y 77.

<sup>23</sup> J. Curtis 1988.

<sup>24</sup> G. Falson 1988, p. 229.

<sup>25</sup> M.C. García-Hoz 1991, p. 460.

<sup>26</sup> F. Fernández 1989.

Los Higuerones, en Castulo<sup>27</sup>; las esfinges sin alas aparecen sobre uno de los peines de la Cruz del Negro y sobre el que se encontró en la colina de Juno, en Cartago, que por sus características habría que adscribir a la producción hispánica<sup>28</sup>. Como en el caso de << PÁG. 82 las esfinges de «El Torrejón de Abajo» los dos ejemplares grabados sobre los peines de marfil presentan pectorales egiptizantes.

Aceptada esta adscripción, tal vez el referente que más se asemeja a la composición de los prótomos de «El Torrejón de Abajo» sea el ya citado tapacubos del carro B de la tumba 79 de Salamina de Chipre que presenta dos protuberancias similares al ambos lados del pecho y que, consecuentemente, ha sido interpretado como la parte delantera de una esfinge<sup>29</sup>.

Aunque el tocado característico de la esfinge fenicia es el klaft sobremontado por la doble corona pschent típica de los faraones egipcios<sup>30</sup>, existen algunos ejemplos de esfinges cubiertas con lebbadé o tocados emparentables que permiten referenciar las figuraciones antropomorfas de «El Torrejón de Abajo» con la iconografía oriental. Los ejemplos más destacables son dos terracotas halladas en Sarepta<sup>31</sup> y Tiro<sup>32</sup> y una figuración grabada sobre una copa fenicia hallada en Delfos que representa una esfinge alada<sup>33</sup>. Las mencionadas esfinges de la bandeja sevillana de El Gandul portan un tocado similar al lebbadé aunque no del todo idéntico, pues remata en un doble abultamiento en la región occipital. Frente a esta escasez de referentes, las esfinges fenicias tocadas con ushek son, por el contrario, mucho más abundantes, convirtiéndose esta prenda en uno de sus atributos habituales.

Las figuras de leones son elementos relativamente frecuentes en el repertorio figurativo de la toréutica orientalizante de la Península Ibérica. Algunos de los ejemplos conocidos más destacables son los tapacubos del carro de La Joya (fig. 13,2)<sup>34</sup>, el controvertido león de la Colección J.P. Getty<sup>35</sup> o la cabeza zoomorfa del jarro Lázar-Galdiano<sup>36</sup>, que muestra en su articulación facial bastantes coincidencias con los leones del lecho objeto de este estudio. Rasgo común a todos estos leones hispánicos es la ordenación de la melena en un triple bucle que cae sobre la frente y sobre las sienas, característica que parece propia de la producción peninsular y con la que sólo pueden relacionarse los prótomos leoninos que coronan algunos de los calderos de las grandes tumbas etruscas del siglo VII, en los que se aprecia una influencia nord-siria<sup>37</sup>. Con posterioridad, tal vez por influjo griego<sup>38</sup>, los leones del Mediterráneo distribuyen su melena en un modo de diadema que enmarca la cara, tal y como hace la leona del Portitxol, en Ampurias, probablemente obra etrusca (fig.

---

<sup>27</sup> J.M. Blázquez 1975, pp. 267-268.

<sup>28</sup> M. E. Aubet 1979, figs. 2, CN5 y 8.

<sup>29</sup> V. Karageorghis 1973-74, p. 29.

<sup>30</sup> El ejemplo más popular tal vez sea el "querubín" del Fuerte Salmanasar: G. Herrmann 1992, láms. 14 y 15; otros en R.D. Barnett 1982, láms. 47a, 49b y e, y 53.

<sup>31</sup> J.B. Pritchard 1978, fig. 137, 8; E. Gubel 1987, lám. I, 2.

<sup>32</sup> P.M. Bikai 1978, lám. LXXXII, 7; para su interpretación como esfinge E. Gubel 1987, p. 54.

<sup>33</sup> G. Markoe 1985, G-4.

<sup>34</sup> J.P. Garrido y E.M. Orta 1978, pp. 67-72.

<sup>35</sup> B.B. Shefton 1990.

<sup>36</sup> A. García y Bellido 1964, pp. 66-70.

<sup>37</sup> W. Ll. Bown 1960, p. 15, lám. VIII b y c.

<sup>38</sup> Como parece demostrar la temprana adopción de este rasgo por algunos leones de bronce del siglo VII como el famoso surtidor de Samos: C. Rolley 1986, p. 78.

13,3)<sup>39</sup>. Es interesante destacar la ausencia de algunos de los rasgos presentes en la típica iconografía de los leones orientalizantes como el apuntamiento de las orejas propio de los modelos neohititas y que tanta repercusión tuvo en la estatuaria ibérica<sup>40</sup>. En su lugar las orejas de los leones de «El Torrejón de Abajo» se presentan rectas por su parte trasera constituyendo un recurso original a la vez que simple. Hay que señalar, no obstante, que las orejas lanceoladas << PÁG. 83 no son arquetípicas de los leones fenicios que suelen presentarlas redondeadas. Otros rasgos propios de los felinos orientalizantes como la apertura de las fauces y la exhibición de la lengua no son susceptibles de comentario toda vez que los leones de «El Torrejón de Abajo» están literalmente mordiendo el lomo de las esfinges de la cabecera.

Por último, la búsqueda de referentes para la extraña forma que adoptan las aletas laterales del cilindro nº 3 ha resultado infructuosa. No creo defendible su asimilación a flores de loto<sup>41</sup> ni a cualquier otro elemento fitomorfo de los repertorios orientales. Su posible identificación como alas de las esfinges que he propuesto con anterioridad no deja de ser una hipótesis discutible.

La representación de cuatro esfinges contrapuestas en torno a un mueble merece, como composición escénica general, un comentario iconográfico adicional. Hay una pieza de bronce peninsular adscribible al Período Orientalizante que recuerda en su composición este esquema: el cogedor de bronce del MAN, que presenta en los lados largos un trabajo calado en el que se reconocen cuatro animales cuadrúpedos que, a pesar de su tosquedad, podrían estar tocados con un gorro picudo<sup>42</sup>. La reproducción a pequeña escala del esquema de esfinges esquinas que se da en este cogedor debe ser indicativa de que este tipo de composiciones en gran formato no eran infrecuentes en la Península Ibérica. Pero, sin duda, de donde más frutos se obtienen para contextualizar culturalmente esta composición es de la comparación de la misma con esquemas iconográficos del mundo fenicio extrapeninsular: por un lado es necesario referirse al sarcófago gibilita de Ahiram, cuyas esquinas están “protegidas” por cuatro leones en actitud no alejada a la de los bronceos que aquí estamos analizando<sup>43</sup> y que encuentran en el monumento turriforme de Pozo Moro su trasunto peninsular más clarificador<sup>44</sup>. Por otro lado hay que aludir al grupo de tronos de esfinge estudiados por E. Gubel y al que se agregan algunos de los paralelos citado más arriba como las terracotas de Sarepta y Tiro<sup>45</sup>. Los tronos de esfinges representan uno de los tipos más estandarizados del mobiliario fenicio ceremonial, asociado en los primeros ejemplos a personajes reales y posteriormente a divinidades de signo diverso. En ellos, como en el lecho de «El Torrejón de Abajo», las esfinges no sólo flanquean los laterales del mueble sino que desarrollan una función tectónica o de sostén. El conocimiento de estos tronos zoomorfos en el Extremo Occidente está atestiguado por alguna muestra de glíptica procedente de Ibiza<sup>46</sup>, y su clara vinculación con el lecho de «El Torrejón de Abajo» debe implicar un componente semiológico total o parcialmente compartido con ellos.

---

<sup>39</sup> El trabajo más reciente en E. Sanmartí-Grego 1996, pp. 23-24.

<sup>40</sup> T. Chapa 1985, pp. 124-125.

<sup>41</sup> M.C. García-Hoz 1991, p. 460 y M.C. García-Hoz y A. Álvarez 1991, p. 203.

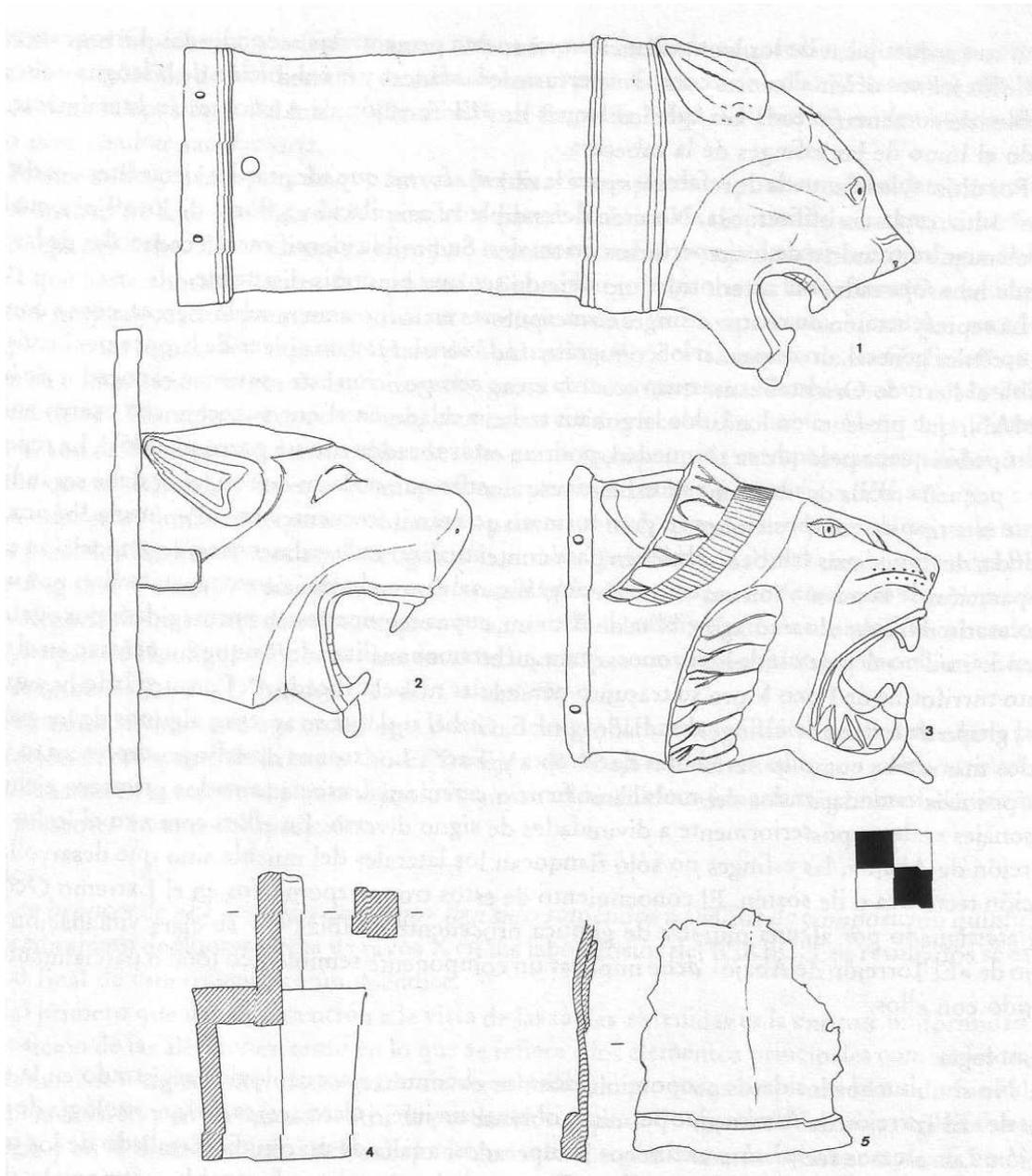
<sup>42</sup> A. García y Bellido 1957, pp. 125 y 126, figs. 17-19.

<sup>43</sup> A. Parrot, M. Chéhab y S. Moscati 1976, figs. 6, 76-77.

<sup>44</sup> M. Almagro-Gorbea 1978.

<sup>45</sup> E. Gubel 1987, pp. 37-74.

<sup>46</sup> Íbidem lám. VII, 16.



13.- Bronces protohistóricos hispánicos relacionables con el conjunto de «El Torrejón de Abajo»: 1: aplique con prótomo leonino de la Colección Calzadilla (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz); 2: tapacubos del carro de la tumba 17 de La Joya (Museo de Huelva); 3: cabeza de león de la necrópolis de Ampurias (Museo Arqueológico de Barcelona); 4: objeto de Cancho Roano (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz); 5: fragmento de tubo con extremo engrosado de la necrópolis de Alcácer do Sal (Instituto de Arqueología de Coimbra, Portugal).

## Cronología

No son muchos los datos proporcionados por el contexto arqueológico registrado en la excavación de «El Torrejón de Abajo» que permiten obtener un juicio claro acerca de la cronología de su ocupación. Los escasos recipientes cerámicos recuperados, a falta de un estudio detallado de los mismos, no parecen suficientemente representativos. Por otro lado, el carácter de mueble ceremonial y de prestigio que indudablemente puede atribuirse a este conjunto obliga a aceptar la posibilidad de largas per-<< PÁG. 85 vivencias que impiden asignarle de manera automática la fecha de ocupación del asentamiento. Si se acepta la vinculación de «El Torrejón de Abajo» con el yacimiento vecino de «El Risco» se obtiene que la secuencia ocupacional del mismo (Bronce Final-Segunda Edad del Hierro) es demasiado dilatada como para resultar satisfactoria.

Frente a ello y, a la espera de que futuras publicaciones puedan aportar nuevos datos estratigráficos, el análisis de la cronología de los paralelos parece la única vía disponible para aproximarnos a la cronología del lecho. Este sistema ya se utilizó con anterioridad para proponer la cronología de finales del VI que hasta ahora se ha venido aceptando. Sin embargo, algunos de los referentes aducidos<sup>47</sup> no parecen muy adecuados para contextualizar estilísticamente estas representaciones. Así sucede, por ejemplo con las figuras femeninas del jarro de Valdegamas<sup>48</sup> y del timiaterio de La Quéjola<sup>49</sup> que acusan en su composición rasgos de la iconografía greco-arcaica que están absolutamente ausentes en los bronce de «El Torrejón de Abajo». Otros elementos traídos a colación, como el león del timiaterio de Castulo son de dimensiones demasiado reducidas como para permitir extrapolaciones válidas, además, la fecha que se defiende para este quemaperfumes se viene situando en el siglo VII a.C.<sup>50</sup>

A esta fecha, y más concretamente hacia su primera mitad, apuntan fundamentalmente la mayoría de los paralelos mediterráneos aquí recogidos: la tumba 79 de Salamina<sup>51</sup>, las tumbas etruscas Bernardini y Regolini-Galassi<sup>52</sup>, o las esfinges tocadas con lebbadé, que parecen formar un subgrupo dentro de la categoría de los tronos de esfinges que no va más allá del 600<sup>53</sup>. También al siglo VII caben adscribir la mayor parte de las figuraciones peninsulares relacionables con este conjunto, como el vaso Lázaro<sup>54</sup>, los leones de La Joya o la bandeja de «El Gandul»<sup>55</sup>. Por tanto, estimo que una cronología dentro del siglo VII es la más fácilmente defendible para la fabricación del conjunto de bronce de «El Torrejón de Abajo», toda vez que, con posterioridad a esta fecha, se asiste en la toréutica peninsular a la incorporación de elementos de raigambre helénica que no están presentes en esta composición.

---

<sup>47</sup> M.C. García-Hoz 1991, p. 460 y M.C. García-Hoz y A. Álvarez 1991, p. 203.

<sup>48</sup> A. Blanco 1953.

<sup>49</sup> R. Olmos y M. Fernández-Miranda 1987.

<sup>50</sup> M. Almagro-Gorbea 1974, p. 53; J.M. Blázquez 1975, p. 267 y J.M. Blázquez y J. Valiente 1982, p. 57.

<sup>51</sup> V. Karageorghis 1973-74 pp. 120-122.

<sup>52</sup> I. Strøm 1971, pp. 154 y 168.

<sup>53</sup> E. Gubel 1987, pp. 73-74.

<sup>54</sup> J.M.J. Gran Aymerich 1983, pp. 77-87.

<sup>55</sup> F. Fernández 1989, p. 199.

## Técnica

Los bronce de «El Torrejón de Abajo» han sido sometidos a análisis de composición química por el procedimiento de fluorescencia de rayos X en los laboratorios del ICRBC. Los resultados se especifican al final de este trabajo, en un apéndice.

Lo primero que llama la atención a la vista de las tablas obtenidas es la enorme uniformidad en la composición de las aleaciones, tanto en lo que se refiere a los elementos principales como a las trazas e impurezas. Esto sugiere, con cierto grado de verosimilitud, que todas las piezas han sido fundidas en una única ocasión y en un mismo centro de producción, a pesar de algunas diferencias apreciables en la tipología y en la distinta calidad del trabajo de acabado. La gran masa de bronce empleada en el con- << PÁG. 86 junto (más de 5,5 kg) impide, no obstante, pensar en una única colada.

Los valores medios permiten hablar de bronce ternario con unos niveles de estaño razonables (7,5%) y unas bajas proporciones de plomo (3,5%), lo que no deja de sorprender en piezas que requieren de una cierta fluidez en la mezcla.

Cotejados estos valores con los aún escasos datos que se tienen de la tecnología metalúrgica de la bronceística orientalizante peninsular, se observa, ponderando las limitaciones de una muestra tan específica, una adecuación a los índices conocidos para esa época que sufre un proceso de transformación respecto de la tradición local materializado en un continuo enriquecimiento de los niveles de plomo, en consonancia con la metalurgia de otras zonas del Mediterráneo<sup>56</sup>.

La fundición se ha realizado por el procedimiento de la cera perdida en hueco. Los positivos en cera se han trabajado en partes independientes unidas entre sí de manera que han dejado en el interior de los tubos rebabas y costuras que acusan la característica textura cerúlea. En los intersticios de algunas de las piezas quedan restos de la arcilla ennegrecida de los moldes que denuncian el empleo de esta técnica. En la mayor parte de los casos las coladas distan de ser de buena calidad apreciándose en la superficie las típicas vacuolas producto de la deficiente evacuación de los gases, aunque si hay un rasgo que define la calidad de las piezas es la irregularidad. El uso del núcleo refractario para conseguir la oquedad ha sido, igualmente fallido y en varias ocasiones han quedado lagunas en el molde donde no ha llegado el metal, produciendo ostensibles agujeros que han sido reparados por sobrefundidos anteriores al trabajo en frío.

No se observa el menor resto de soldadura ni hay nada que permita pensar en su existencia en ninguna de las unidades que componen del conjunto. Las pieza más susceptible de ser soldadas por su dificultad de fundición en un único bloque son las aletas que se adosan al cilindro 3. Una oportuna fractura en una de dichas aletas, situada a la altura de su unión con el tubo, demuestra a las claras que se trata del mismo bronce, sin que medien interrupciones ni restos de fundentes que puedan llevar a pensar en dos elementos soldados.

En cuanto a la técnica desarrollada en las decoraciones que portan leones y esfinges hay que reseñar su realización en los positivos de cera por los procedimientos de impresión e incisión. El primer procedimiento es claramente apreciable en las fajas de líneas verticales que forman los usehks de las esfinges y que, amén de su profundidad

---

<sup>56</sup> S. Rovira 1993 y 1995.

diferencial, acusan una silueta triangular derivada de la forma del instrumento aplicado. El procedimiento de la incisión se ha seguido para las bandas de zigzags que decoran las faces de los leones y que marcan una huella mucho menos profunda y más uniforme que los pectorales. Los símbolos oculiformes y triangulares han sido igualmente trabajados antes de la fundición; el signo cuadrado, mucho más fino, tal vez se haya trazado ya directamente sobre el bronce solidificado. El trabajo de regularización de las superficies en frío es de mediana calidad salvo en la figura nº 7 que presenta una superficie rugosa, aunque puede ser debido al incendio que debieron sufrir en el último momento de su uso.

En suma, el grado tecnológico desarrollado en la elaboración de estos objetos es bajo, algo que se aprecia en la mala adecuación de las aleaciones a un producto figurativo y en los errados resultados de la fundición en hueco. Los fallidos objetos que se obtuvieron de estas deficientes fundiciones no se desecharon sino que fueron reparados acto seguido de forma que los principales errores quedaron disimulados con un pulido en frío; otras deficiencias como las vacuolas superficiales quedaron para siempre como cicatrices sobre los rostros de algunas de las esfinges. << PÁG. 87

## Producción

La escasez de lechos decorados con prótomos de bronce en el Mediterráneo durante los siglos VIII y VII unida a la cierta profusión que, como después tendremos ocasión de comprobar, se podría haber dado en la Península Ibérica, así como las peculiaridades regionales que se pueden observar en las distintas zonas en que se constata la presencia de estos prótomos (Asiria, Chipre, Etruria o la propia Iberia...) hacen inclinar la balanza en favor de una producción peninsular para los bronces que decoran el lecho de «El Torrejón de Abajo». La innegable procedencia fenicia de los elementos que ostentan los prótomos o de sus combinaciones y la vinculación iconográfica a lo que está siendo producido coetáneamente en la franja levantina parecen sugerir un taller fenicio peninsular. No de otro modo se entendería la aplicación de unos patrones iconográficos documentados en Oriente y desconocidos en la Península como las esfinges tocadas con lebbadé, o los esquemas simbólicos procedentes de Siria y Palestina. Las deficiencias técnicas que se han señalado no deben ser consideradas como un obstáculo a la hora de aceptar una adscripción fenicia, pues las deficiencias de fundición se constatan sobre productos igualmente coloniales como los jarros o los timiaterios, tal y como puede apreciarse si se realiza una observación detallada de algunas de las piezas más señeras de estas series<sup>57</sup>.

Existen algunos datos complementarios que animan a pensar en esta adscripción colonial, como la serie de signos de montaje que ostentan cinco de las piezas en sus lomos. Su presencia debe indicar que los fundidores de los prótomos no eran los mismos individuos que después iban a instalarlos sobre el armazón de madera. Pero además, su carácter pictográfico, puede sugerir que estas “instrucciones” están destinadas a personas que utilizan un código de escritura diferente o, sencillamente, que desconocen la escritura. Normalmente, cuando el fabricante y el montador

---

<sup>57</sup> Estas ideas se basan en la revisión detallada de los criterios concernientes a la producción de bronces “orientalizantes” peninsulares que abordo en mi trabajo de tesis doctoral que sobre este tema y bajo la dirección del Prof. Dr. D. Martín Almagro-Gorbea vengo desarrollando en los últimos años.

emplean la misma grafía los signos de montaje que se arbitran suelen ser numerales o alfabéticos; así sucede en la crátera de Vix donde el friso de carros y hoplitas y la zona del cuello en que éstos han de situarse aparecen marcados con letras y numerales griegos<sup>58</sup>; también se ha reconocido grafemas fenicios sobre varias piezas de marfil de Nimrud interpretados como signos de montaje<sup>59</sup>. Es posible, pues, que los adornos de bronce y la estructura lignaria a la que se incorporaron fueran manufacturados en esferas tecnológicas diferentes. En esta tesitura es muy posible que los bronces se realizaran por encargo y no como obras más o menos seriadas, y de hecho, a pesar de repetir los mismos esquemas, esfinges y leones son totalmente diferentes entre sí, sin que quepa la posibilidad de una fabricación con moldes previos para obtener los positivos de cera.

Como la práctica totalidad de la bronceística colonial peninsular del Período Orientalizante hay que considerar que estos apliques estaban diseñados para abastecer la demanda local. Por ello el lugar de ubicación no puede ser tenido en cuenta a la hora de formular un juicio sobre el centro de producción, sin que quepa, habida cuenta la excepcionalidad de las figuraciones, introducir otras argumentaciones en esta discusión que debe ser, consecuentemente, dejada en suspenso.

#### Función y significado

A la vista de determinadas características del lecho de «El Torrejón de Abajo» surgen algunas preguntas concernientes a su función. Así, por ejemplo, su construcción por piezas independientes podría << PÁG. 88 sugerir que se tratara de una cama desmontable o portátil, modalidad bien conocida en la mayor parte de los repertorios de muebles antiguos<sup>60</sup>. Mi opinión al respecto es negativa. Creo que la razón por la cual las diferentes partes se fundieron por separado son las grandes dificultades técnicas que habría entrañado realizar de una sola vez estructuras huecas de más de 3 kg de peso y de una aparatosa tridimensionalidad. Ya hemos visto como incluso fundir piezas más simples resultó problemático. Por otra parte, si se acepta que el travesaño de los pies de la estructura va unido directamente a los listones de madera se obtiene un mueble mucho menos desmontable de lo que las partes metálicas pueden sugerir. Otra cuestión que surge al observar el lecho y asumida su obvia condición de mueble de aparato, es la de si se trata de un palanquín de tipo procesional como los que se documentan en Egipto y Asiria<sup>61</sup> en época no alejada a la que aquí nos interesa. Tampoco soy partidario de esta visión porque el espacio hábil que dejan los banzos para sujetar las andas, sobre todo en la parte de la cabecera, es enormemente reducido. Además, la fabricación por piezas de las partes de bronce hace que fuera muy fácil el desmoronamiento de la estructura si se intenta elevar en volandas. Es muy probable que el lecho estuviera fijo al suelo, incluso literalmente clavado, para proporcionarle la estabilidad que le resta su construcción en piezas separadas. Estas características de mueble fijo y estable son compartidas con los lechos de las tumbas 79 de Salamina y Bernardini, y con ellos debe también compartir su carácter

---

<sup>58</sup> R. Joffroy 1979, pp. 58-61.

<sup>59</sup> A.R. Millard 1962.

<sup>60</sup> E. Gubel 1987, pp. 195-205.

<sup>61</sup> G. Killen 1980, lám. 30.

idiosincrásico, privativo de individuos socialmente diferenciados. Ahora bien, lo más posible es que estos lechos, a pesar de las aparatosas decoraciones que ostentan, formen parte de la esfera privada, de lo que podemos denominar el lujo interno, de puertas adentro, y que no estén destinados a subrayar la diferenciación de sus poseedores en contextos públicos. De hecho, las formas habituales de epifanía registradas en la iconografía oriental y mediterránea de la época se realizan sobre asientos o tronos más o menos elaborados<sup>62</sup> que aparecen en las grandes tumbas orientalizantes en mayor medida que los lechos<sup>63</sup>. No obstante, la vinculación con los tronos de esfinges que he querido establecer para el mueble de «El Torrejón de Abajo» lleva a pensar que este conjunto pueda marcar una excepción al respecto, así como el hecho de que las camas de Salamina y Etruria se hallen contenidas en impresionantes listados de ajuares funerarios mientras que el lecho de «El Torrejón de Abajo» constituye al parecer el único elemento diferenciador del “ajuar” de este anómalo enterramiento.

La relación con los tronos de esfinges nos lleva a plantear otra serie de problemas relacionados con la simbología de esos muebles. Los tronos de esfinges más antiguos aparecen asociados a personajes reales tal y como sucede en las representaciones del sarcófago de Ahiram y de los marfiles de Meggido<sup>64</sup>, pero ya en el Primer Milenio parecen pasar a convertirse en atributo divino<sup>65</sup>. La posibilidad de que el lecho de «El Torrejón de Abajo» constituyera el soporte de una imagen divina, que estaría en consonancia con la interpretación como santuario que se ha dado al edificio en que se halló<sup>66</sup>, me parece descartable desde el momento en que se confirma su uso en última instancia como soporte funerario de un individuo cuyos restos se hallaron en una urna ad hoc<sup>67</sup>. Sin embargo, sí debe tenerse en cuenta el valor simbólico que comporta la agrupación de animales reales y fantásticos en torno a un personaje distinguido y las relaciones que éste mantiene con los dioses. De este modo, creo hay que entender una función apotropaica o protectora por parte de estos animales sobrenaturales únicamente comprensible en función de la especial vinculación que se establece entre el usuario del lecho y el mundo del más allá, y que le viene otorgada, muy posiblemente, por su condición regia. Esta materialización plástica del estatus social está en consonancia con lo que conocemos del mundo orientalizante del Suroeste a través de las representaciones divinas que aparecen en los carros, los «braseros» o los timiaterios hallados en las tumbas diferenciadas, y hunde sus raíces en la ideología oriental adoptada por los propios fenicios como demuestra el tantas veces al efecto referido sarcófago de Ahiram de Biblos<sup>68</sup>. Es la misma idea que, además, se percibe en las primeras manifestaciones de la escultura ibérica como refleja el monumento turriforme de Pozo Moro, también vinculado a una tumba regia<sup>69</sup>. La excepcionalidad del lecho de «El Torrejón de Abajo» anima a pensar que contendría un mensaje simbólico más genérico que el de otros indicadores de rango usados en las culturas del Mediterráneo. De este modo obraría al modo de

---

<sup>62</sup> M. Metzger 1985.

<sup>63</sup> V. Karageorghis 1973-74, lám. A; C.D. Curtis 1925; L. Pareti 1947, p. 23.

<sup>64</sup> E. Gubel 1987, p. 73.

<sup>65</sup> *Íbidem*.

<sup>66</sup> M.C. García-Hoz 1991, p. 460 y M.C. García-Hoz y A. Álvarez 1991, p. 203.

<sup>67</sup> *Íbidem*.

<sup>68</sup> A. Parrot, M. Chéhab y S. Moscati 1976, figs. 6, 76-77.

<sup>69</sup> M. Almagro-Gorbea 1978, p. 258.

símbolo dinástico (como la corona de los reyes medievales) más que personal (lugar que podría ocupar, por ejemplo, el sello de estos mismos monarcas). Esto podría ser refrendado por la, al parecer, fecha avanzada que presenta el enterramiento en que se halló, y la ausencia de este tipo de muebles en las grandes tumbas del Período Orientalizante Pleno en las que, normalmente, no se incluirían este tipo de bienes, de manera que su amortización final podría corresponder a unos presupuestos culturales netamente distintos de los del momento en que se fabricó.

### *III.- Otros lechos*

El descubrimiento del conjunto de bronce de «El Torrejón de Abajo» y su reconstrucción como remates de un lecho de aparato anima a revisar en la bibliografía y en los fondos de los museos españoles la posible existencia de otras composiciones similares o emparentadas. De hecho, ya se ha propuesto una función equiparable para una pieza aparecida en las excavaciones de Cancho Roano en forma de cilindro ensanchado y rematado por un vástago de sección cuadrada (fig. 13,4)<sup>70</sup>. No han aparecido más elementos en Cancho Roano que permitan confirmar este uso, pero es habitual que en este yacimiento aparezcan elementos aislados que sugieren la existencia de conjuntos más complejos como, por ejemplo, un pasariendas de anilla segmentada, único vestigio del yugo de un carro<sup>71</sup>.

Unas piezas en las que también merece la pena detenerse son dos tubos cilíndricos de bronce de la antigua colección Vives que actualmente se conservan en la Hispanic Society of America<sup>72</sup>. Hasta la fecha se han interpretado como pertenecientes a una fuente de época romana pero a la vista del lecho << PÁG. 90 cacereño cabe apuntar, como hipótesis alternativa, que se integraran en un conjunto similar. Se trata de un tubo rematado en cabeza de león con melena trilobulada, orejas apuntadas y fauces abiertas de aire orientalizante junto con una pieza similar rematada en un vástago macizo (lám. E), por lo que las analogías con el lecho de «El Torrejón de Abajo» son dobles. Desgraciadamente no es posible confirmar si el emparejamiento de que son objeto en el Álbum Vives se debe a algo más que una mera casualidad, pues sólo se sabe de esto dos objetos, en lo que a procedencia se refiere, que fueron adquiridos en Madrid. Hay otras figuraciones indudablemente protohistóricas como el remate zoomorfo de Azougada (Portugal) que guardan un estrecho parecido con el prótomo de la colección Vives aunque por su menor tamaño no puede considerarse como un remate de mueble de gran formato<sup>73</sup>.

Al margen de los objetos ya publicados hay que aportar como novedad un tubo cilíndrico con remate leonino de rasgos próximo-orientales conservado en el Museo de Badajoz<sup>74</sup> que perteneció a la antigua Colección Calzadilla, formada principalmente con objetos arqueológicos procedentes de la región extremeña (fig. 13,1). El modelado anatómico es bastante más detallado que el que puede observarse en los trabajos

<sup>70</sup>.- M. Almagro-Gorbea, A. Domínguez de la Concha y F. López-Ambite 1990, p. 275, n. 21; para la pieza J. Maluquer 1983, pp. 70-72.

<sup>71</sup> J. Maluquer 1981, lám. XL, 2.

<sup>72</sup> A. García y Bellido y M.P. García-Bellido 1993, p. 270.

<sup>73</sup> M.V. Gomes 1983, lám. IV B.

<sup>74</sup> Museo Arqueológico Provincial de Badajoz Invº 11951. Agradezco al Sr. G. Kurtz haberme comunicado la existencia de esta pieza.

broncísticos del Período Orientalizante Pleno como los leones de La Joya o los propios prótomos de «El Torrejón de Abajo» por lo que, a falta de un contexto conocido no es tan fácil adscribirla de forma inmediata al siglo VII. En cualquier caso se trata de una pieza que merece un estudio más detallado del que aquí se puede presentar. Por último, y, a pesar de su carácter fragmentario me parece oportuno dar a conocer un extremo de tubo cilíndrico con ensanche en la zona proximal procedente de la necrópolis portuguesa de Alcacer do Sal (fig. 13,5)<sup>75</sup> porque adopta una disposición enormemente similar a las de «El Torrejón de Abajo» y porque de esta necrópolis proceden ricos ajuares, algunos de época orientalizante. No obstante, la presencia de carros en este cementerio no hace descartable que este elemento perteneciera a alguno de los vehículos allí inhumados.

Sea como fuere, y, a pesar los problemas que impone el desconocimiento de los contextos en unos casos o el carácter fragmentario de los restos en otros, el uso de prótomos figurados en muebles de madera pudo ser algo menos excepcional de lo que el registro actual del Hierro Antiguo en la Península Ibérica permite entrever. Algunos ecos de este fenómeno pueden detectarse aún en época ibérica donde existen objetos relacionables con esta función como la cabezas de lobo de Andalucía<sup>76</sup> o los forros metálicos de Máquiz, que han sido, incluso, interpretados como pertenecientes a un mueble<sup>77</sup> si bien, la lectura más plausible que de ellos se ha realizado es la que los entiende como remates transversales del yugo de un carro<sup>78</sup>, esquema en el que encuentran su explicación los restos de pasariendas que aparecen en los lomos de las fieras. Es importante señalar cómo en estos ejemplos ibéricos los antiguos leones han sido sustituidos por lobos. << PÁG. 91

#### *IV.- Resumen y conclusiones*

El conjunto de bronce hallado en el yacimiento de «El Torrejón de Abajo» (Cáceres) presenta una serie de elementos en su composición que permiten interpretarlo fácilmente como correspondientes a la decoración figurada de un lecho de madera. Las figuras representadas —cuatro esfinges y dos leones— se sitúan en las esquinas del mueble desarrollando un esquema compositivo rastreado en otros puntos del Mediterráneo y que tiene un origen fenicio. Los paralelos detectados (ya que no los datos de la excavación), permiten fechar esta composición en el siglo VII y relacionarla con elementos arquetípicos de la ebanistería fenicia, que hunden sus raíces en el mobiliario egipcio del Imperio Nuevo.

Técnicamente recogen elementos representados de la toréutica peninsular de su época, lo que unido a sus características formales anima a considerarlo producto de talleres coloniales fenicios situados en la Península Ibérica. Los destinatarios de estas producciones serían individuos destacados de la sociedad indígena, muy probablemente de condición regia, como indica la simbología escatológica de los animales fantásticos protegiendo al personaje que ocupa el lecho.

---

<sup>75</sup> Instituto de Arqueología de la Universidad de Coimbra. Agradezco al profesor Alarção y al resto de los colegas del Instituto las facilidades dadas para el estudio de las piezas de la necrópolis de Alcacer do Sal depositadas en Coimbra.

<sup>76</sup> T. Chapa 1983.

<sup>77</sup> E. Ruano 1992, pp. 39-40 (con bibliografía).

<sup>78</sup> O. Jaeggi 1992, cit. por E. Ruano 1992, p. 84.

Existe una serie de objetos análogos a algunas de las piezas que componen este conjunto que llevan a pensar en la presencia de más lechos similares en la Península Ibérica durante el Período Orientalizante, aunque los datos no son todo lo claros que sería deseable.

## CATÁLOGO

1.- Aplique vertical facetado. Museo de Cáceres D-2664. Fig. 2. Lám. (A)a.

Tubo hueco de aspecto cilíndrico facetado en 12 caras. Abierto por un extremo y cerrado mediante una superficie plana por el otro. En el extremo abierto presenta un engrosamiento también facetado. En la parte cerrada se ve el arranque de un vástago cilíndrico hoy desaparecido. A la altura del cuarto inferior lo atraviesa un clavo de hierro.

Ha perdido una buena porción de las paredes en la mitad superior.

h: 14 cm; Ø: 5,9 cm; grosor: 0,6 mm; peso: 398 g.

2.- Aplique vertical cilíndrico. Museo de Cáceres D-2665. Fig. 2. Lám. (A)b.

Tubo cilíndrico similar al anterior pero sin facetar. Le falta una buena porción de la parte superior pero conserva restos del cierre plano. A la altura del cuarto inferior está atravesado por un grueso clavo de hierro. Al lado de uno de los remaches tiene un signo inciso de forma triangular.

h: 13,6 cm; Ø: 6,1 cm; grosor: 0,8 mm; peso: 491 g.

3.- Aplique vertical con aletas. Museo de Cáceres D-2663. Fig. 3. Lám. (A)c.

Pieza compuesta por un tubo cilíndrico facetado en 11 caras similar al nº 1 pero ocluido por una superficie cóncava. De la parte central de esta superficie brota un vástago cilíndrico vertical. La pieza se complementa con dos placas de bronce contrapuestas en la zona en que las paredes se elevan en curva. Estas placas incorporan una base rectangular que queda unida al tubo, de la que surge un cuerpo laminar "al aire" formado por dos ovas laterales que culminan en una franja rectangular de superior longitud y de extremos redondeados. En la zona central aparece calado un triángulo invertido. La base de estas placas laterales se decoran con una serie de toscas incisiones de tendencia horizontal. A la altura del cuarto inferior del tubo conserva los extremos opuestos de un clavo de hierro que lo atravesaba. Ha perdido gran parte de las paredes por la zona superior así como la mitad de una de las aletas.

h: 19,6 cm; Ø: 5,6 cm; grosor: 0,6 mm; peso: 578 g.

4.- Aplique horizontal con prótomo zoomorfo. Museo de Cáceres D-2669. Fig. 4. Lám. (B)a y b.

Pieza compuesta por un tubo similar a los anteriores facetado en 14 caras. El extremo distal está parcialmente cerrado por una placa en la parte inferior. Desde esta placa se proyecta una gruesa pestaña en forma de U con la parte << PÁG. 92 >> curva al exterior y un orificio circular que se halla fragmentada y ligeramente doblada hacia abajo. La parte superior da paso a un prótomo zoomorfo hueco por dentro. La cabeza del animal se articula en dos zonas separadas por un escalón que marca la melena y que forma un

lóbulo sobre la frente. En la parte trasera quedan las orejas que revisten la forma de un dedal partido a la mitad. La línea nasal es recta y forma ángulo recto con el hocico que visto por delante afecta una forma triangular. También se modelan los ojos, de forma almendrada y caídos hacia los pómulos. La mayor parte de los rasgos faciales se representan mediante incisiones. El escalón de la melena se decora con una serie de pequeñas líneas paralelas verticales; las arrugas del hocico se representan con dos series de líneas oblicuas que convergen en una línea vertical. Las líneas oblicuas dejan un espacio expedito en la parte superior donde se sitúan dos incisiones curvas que indican los orificios nasales. En el extremo de la nariz se sitúan tres incisiones transversales y paralelas y entre los ojos dos ángulos agudos. Por encima de los ojos corren sendas bandas arqueadas en las que se han trazado unas incisiones paralelas a modo de cejas humanas. Detrás de la línea de la melena se dispone una segunda banda a modo de diadema con incisiones en zigzag. Entre las orejas se sitúa una tercera banda más ancha que las anteriores con decoración también en zigzag. Las orejas se decoran con dos bandas de zigzags y paralelas. En la zona proximal del tubo quedan los roblones de un clavo de hierro. Sobre el que ocupa la parte dorsal se ha inciso un signo formado por dos curvas contrapuestas que recuerdan la forma esquemática de un ojo. La cabeza se hallaba fragmentada y separada del cuerpo por lo que se ha restaurado. Algunos fragmentos se han perdido.

long: 23 cm; h: 7,3 cm; grosor: 3,1 mm; peso: 722 g.

5.- Aplique horizontal con prótomo zoomorfo. Museo de Cáceres D-2667. Fig. 5. Lám. (B)c.

Pieza muy similar a la anterior pero peor conservada. Del tubo sólo queda un fragmento de placa con cuatro caras que presenta en el extremo proximal un signo inciso en forma de cuadrado con diagonales inscritas. El prótomo zoomorfo, con el que encaja esta pieza, se conserva en mejor estado, aunque mucho más incompleto que el anterior. La pestaña delantera se halla totalmente perdida aunque queda la cicatriz rectangular en el lugar que ocupó.

long: 22 cm; h: 8 cm; grosor: 2,6 mm; peso: 578 g.

6.- Aplique horizontal con prótomo antropomorfo. Museo de Cáceres D-2660. Fig. 6. Lám. (C)a.

Aplique de composición similar a los anteriores. Presenta su longitud dividida en tres zonas: la zona proximal repite el esquema de tubo abierto facetado (12 caras) de las piezas anteriores, con regrosamiento en el extremo. Conserva un clavo de hierro que lo atraviesa de arriba a abajo y en la parte dorsal, sobre el remache del clavo, un símbolo en forma de ojo similar al de la pieza nº 4. El tramo medio adopta por la parte inferior una forma plana discoidal con una perforación central. En los laterales, a media altura, presenta distinta morfología por cada lado: en el derecho (si se observa la figura de frente) una amplia ranura horizontal; en el izquierdo dos apéndices alargados de sección planoconvexa que se proyectan hacia el exterior y que presentan una ligera inclinación. En la zona dorsal existe una abertura rectangular que se bordea con una pestaña curvada que cierra por la parte izquierda (sobre los apéndices) y deja libre la parte derecha. El tercio distal de la pieza está ocupado por un prótomo antropomorfo. La base en esta zona es plana, ocupada por un gran agujero cuadrado, y remata en una línea recta de la que se destacan en los extremos dos salientes

curvados. Estos salientes corresponden con dos protuberancias que, a modo de patas, flanquean el pecho de la figura. En la parte superior se sitúa la cabeza tocada con un gorro redondeado de tipo lebbadé que se separa de la frente por un pronunciado escalón cuyas aristas confluyen en las orejas. Por la parte trasera el gorro no presenta solución de continuidad con la nuca y con el resto de la pieza. La cara se tiene forma ovalada con puntiaguda barbilla y ojos grandes y almendrados. Las orejas se forman por una pequeña protuberancia oval. Los pómulos, ligeramente salientes delimitan la aguda nariz y la boca constituida por una protuberancia prismática escalonada. El resto de los rasgos faciales se obtienen por incisión, así las cejas conseguidas con dos amplias incisiones curvadas por encima de los ojos y de las que parten una serie de pequeñas incisiones transversales que indican la vellosoidad. Por el mismo procedimiento se señalan las pestañas en todo el contorno del ojo. En el pecho se sitúa un ancho pectoral de tres registros de líneas paralelas los extremos y en zigzag el central. También las patas se decoran con incisiones: tres de ellas juntas y horizontales en la parte inferior; a la altura de la paletilla otras dos líneas horizontales delimitan una serie de incisiones de tendencia vertical. Se conserva en excelente estado.

long: 21 cm; h: 10,5 cm; grosor: 2,7 mm; peso: 948 g.

7.- Aplique horizontal con prótomo antropomorfo. Museo de Cáceres D-2661 y 2666. Fig. 7. Lám. (C)b.

Aplique similar al anterior pero de composición y calidad distintas. El tercio trasero adopta un perfil ovalado y las facetas son menos acusadas. El símbolo inscrito en el dorso es un triángulo. Conserva un clavo de hierro de arriba a abajo. En la zona central la ranura horizontal queda a la izquierda y los apéndices a la derecha. De éstos sólo se conserva uno que adopta la forma de pata de animal en la que se han trabajado las garras. Del segundo queda la impronta. El prótomo se modela de forma similar al anterior aunque los rasgos y las líneas se trabajan de forma mucho más toscas. En la cara no se aprecian líneas de detalle salvo los trazos curvos de las cejas. El pectoral, de factura mucho más tosca, sólo presenta dos registros: el superior muy estrecho se decora con zigzag y el inferior con paralelas verticales. Por algunas zonas está muy borrado. La decoración de las patas también está muy borrada aunque se reconoce un esquema similar a la de la pieza anterior. Se halla prácticamente completo: falta una de las garras y la que se conserva estaba separada por lo que se ha restaurado. La superficie está enormemente desgastada y corroída.

long: 21,7 cm; h: 11 cm; grosor: 1 mm; peso: 1.115 g.

8.- Aplique horizontal con prótomo antropomorfo. Museo de Cáceres D-2662. Fig. 8. Lám. (D)a.

Pieza de configuración similar a las dos anteriores en lo que se refiere a sus extremos. El tramo central es diferente y se resuelve con la continuación uniforme del tubo facetado hasta conectar con el prótomo antropomorfo. La única interrupción la producen dos agujeros circulares situados en las zonas ventral y dorsal que coinciden en su posición. La decoración facial se estructura como en la pieza nº 6 aunque el resultado es, en sus detalles, ligeramente diferente. Se conserva íntegra aunque presenta una ancha grieta que a poco no la divide en dos partes detrás del prótomo y un gran agujero en la zona proximal.

long: 21,3 cm; h: 10,7 cm; grosor: 1,8 mm; peso: 681 g.

9.- Fragmento de aplique horizontal con prótomo antropomorfo. Museo de Cáceres D-2670. Fig. 9.

Restos de un aplique similar al anterior. Se conserva un fragmento de tubo facetado en el que se reconoce la perforación ventral y la parte inferior de un prótomo antropomorfo del tipo ya descrito del que sólo sobreviven las patas y la zona pectoral. long: 8 cm; h: 10,7 cm; grosor: 2,7 mm; peso: 209 g.

10.- Fragmentos de apliques Museo de Cáceres D-2668.

Restos de uno o varios apliques similares a los anteriores destacando un ensanche terminal facetado muy fragmentario. Podrían corresponder en todo o en parte a alguna de las piezas anteriores.

peso total: 158 g.

#### APÉNDICE:

Análisis de composición química de los bronce de El Torrejón de Abajo (Cáceres)

<b>Pieza</b>	<b>Análisis</b>	<b>Fe</b>	<b>Ni</b>	<b>Cu</b>	<b>Zn</b>	<b>As</b>	<b>Ag</b>	<b>Sn</b>	<b>Sb</b>	<b>Pb</b>	<b>Bi</b>	<b>Au</b>
1 Cilindro (D-2664)	PA 6585	0,30	0,09	87,25	nd	nd	0,073	9,10	0,081	3,10	-	-
2 Cilindro (D-2665)	PA 6442	0,32	0,10	85,12	nd	nd	0,051	11,4	0,092	2,92	-	-
3 Cilindro (D-2663)	PA 6437	0,31	0,03	88,75	nd	nd	0,074	7,03	0,077	3,74	-	-
4 Prót. zoom(D-2669)	PA 6584	0,27	0,12	89,52	nd	nd	0,062	6,42	0,057	3,55	-	-
5 Prót. zoom.(D-2667)	PA 6439	0,23	0,10	90,30	nd	nd	0,039	6,10	0,050	3,18	-	-
6 Prót. antr.(D-2660)	PA 6583	0,21	0,10	88,49	nd	nd	0,043	6,83	0,072	4,25	-	-
<b>&lt;&lt;PAG. 94</b>												
7 Prót. antr.(D-2661)	PA 6444	0,28	0,14	87,07	nd	nd	0,040	7,94	0,051	4,48	-	-
8 Prót. antr.(D-2662)	PA 6443	0,30	0,14	90,61	nd	nd	0,050	4,35	0,062	4,49	-	-
9 Prót. antr.(D-2670)	PA 6438	0,25	0,10	87,27	nd	nd	0,071	7,59	0,075	4,65	-	-
10 Remate (D-2668)	PA 6441	0,26	0,11	90,52	nd	nd	0,054	7,80	0,059	1,20	-	-
? Cilindro	PA 6440	0,23	0,10	87,26	nd	nd	0,125	8,31	0,113	3,86	-	-

-: Elemento no investigado

nd: Elemento no detectado

Las cifras expresan % en peso

Técnica analítica: Fluorescencia de rayos X, energía dispersiva

Análisis de la superficie en un área de 25 mm diám.

Rango de energías: 0-40 ke V

Espectrómetro KEVEX Mod. 7000 del I.C.R.B.C.

Base de datos del PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ARQUEOMETALÚRGICA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA\*

\*Agradezco al Dr. D. Salvador Rovira el haberme suministrado amablemente estos datos.

## BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. (1974) "Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica", *Miscelánea Arqueológica* 1, pp. 41-55.

Almagro-Gorbea, M. (1978) "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro", *Trabajos de Prehistoria* 35, pp. 251-278.

Almagro-Gorbea, M., Domínguez De La Concha, A. y López-Ambite, F. (1990) "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica", *Madridrer Mitteilungen* 31, pp. 251-308.

Aubet, M.E. (1979) *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro*, *Studia Archaeologica* 52, Valladolid.

Barnett, R.D. (1982) *Ancient Ivories in the Middle East*, QEDem 14, Jerusalén.

Beirão, C. M. de M. (1986) *Une Civilisation Protohistorique du Sud du Portugal*, París.

Bikai, P.M. (1978) *The Pottery of Tyre*, Warminster.

Blanco Freijeiro, A. (1953) "El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía español", *Archivo Español de Arqueología* XXVI, pp. 235-244.

Blázquez Martínez, J.M. (1975) *Tartessos y los orígenes de la Colonización Fenicia en la Península Ibérica (2ª)*, Salamanca.

Blázquez, J.M. y Valiente, J. (1982) "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)", *Phönizier im Westen*, *Madridrer Beiträge* 8, pp. 407-428.

Boardman, J. (1990) "Symposion Furniture", *Sympotica*, A symposion on the symposion, (O. Murray ed.), pp. 122-131.

Braun-Holzinger, E.A. (1984) *Figürliche Bronzen aus Mesopotamien*, *Prähistorische Bronzefunde* I, 4, Munich.

Brown, W. LL. (1960) *The Etruscan Lion*, Oxford.

Canciani, F. y Von Hase, F-W. (1979) *La tomba Bernardini di Palestrina*, *Latium Vetus* II, Roma.

Curtis, C.D. (1925) *The Barberini Tomb*, *Memorie dell'Accademia Americana di Roma* V, Roma.

Curtis, J. E. (1988) "Assyria as a Bronzeworking Centre in the Late Assyrian Period", *Bronze -working Centres of Western Asia c. 1000-539 B.C.* (J. E. Curtis ed.), Londres, pp. 83-96.

Chapa, T. (1983) "Una cabeza de lobo ibérica en bronce", Homenaje al prof. M. Almagro Basch II, pp. 389-395.

(1985) La escultura ibérica zoomorfa, Madrid.

Falsone, E. (1988) "Phoenicia as a Bronzeworking Centre in the Iron Age", Bronze - working Centres of Western Asia c. 1000-539 B.C. (Curtis ed.), Londres, pp. 227-250.

<< PÁG. 95

Fernández Gómez, F. (1989) "La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", Archivo Español de Arqueología 62, pp. 199-218.

Frankfort, H. (1987) Arte y arquitectura del Oriente Antiguo, Madrid.

García-Hoz, M.C. (1991) "Los bronce orientalizantes de «El Torrejón de Abajo»", La presencia de material etrusco en la Península Ibérica, pp. 457-473.

García-Hoz, M.C. y Álvarez Rojas, A. (1991) "El Torrejón de Abajo, Cáceres", I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica II, pp. 199-209.

García y Bellido, A. (1957) "El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla", Archivo Español de Arqueología XXX, pp. 121-138.

(1964) "Nuevos jarros de bronce tartessios", Archivo Español de Arqueología XXXVII, pp. 44-63.

García y Bellido, A. y García-Bellido, M.P. (1993) Álbum de dibujos de la Colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIII, Madrid.

Garrido, J.P. y Orta, E.M. (1978) Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas), Excavaciones Arqueológicas en España 96, Madrid.

Gomes, M.V. (1983) "El «Smiting God» de Azougada (Moura)", Trabajos de Prehistoria 40, pp. 200-220.

Gran-Aymerich, J.M.J. (1983) "Les ceramiques phénico-puniques et le bucchero étrusque: cas concrets et considérations générales", I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, pp. 77-87.

Gubel, E. (1987) Phoenician Furniture, Studia Phoenicia VII, Lovaina.

Haynes, S. (1985) Etruscan Bronzes, Londres.

Herrmann, G. (1992) The small Collections from Fort Shalmaneser, Ivories from Nimrud (1949-1963) V, Londres.

Höckman, U. (1982) Die Bronzen aus den Fürstengrafe von Castel San Mariano Antikensammlungen München. Katalog der Bronzen 1, Munich.

Jaeggi, O. (1992) Vier Iberische Bronzen aus Maquiz, Mengíbar (Jaén), Basilea. (Memoria de Licenciatura inédita).

Jiménez, J. (e.p.) "La necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz), datos para una revisión cronológica de las necrópolis de la Primera Edad del Hierro del Sur de Portugal", II Encontro de Arqueologia do Suroeste, Faro, Noviembre 1996.

Jiménez, J. y González-Cordero, A. (e.p.) "Broncística y poblamiento post-orientalizante en la Alta Extremadura. A partir de unos materiales procedentes de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres)", Zephyrus.

Joffroy, R. (1979) Vix et ses trésors, París.

Karageorghis, V. (1973-74) Excavations in the Necropolis of Salamis III, Nicosia. (1974) "La necrópolis de Salamina", Trabajos de Prehistoria 31, pp.217-228.

Killen, G. (1980) Ancient Egyptian Furniture I (4.000-1.300 B.C.), Warminster.

Knigge, U. (1976) Der Südhügel, Kerameikos. Ergebnisse der Ausgrabungen IX, Berlín.

Maluquer de Motes, J. (1981) El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981, Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, Barcelona.

Maluquer de Motes, J. (1983) El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-1982, Programa de Investigaciones Protohistóricas V, Barcelona.

Mallowan, M.E.L. (1966) Nimrud and its Remains, Londres.

Markoe, G. (1985) Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean, Berkeley.

Metzger, M. (1985) Königsthron und Gottesthron. Thronformen und Thronstellungen in Ägypten und im Vorderen Orient, Neukirchen-Vluyn.

Millard, A.R. (1962) "Alphabetic Inscriptions on Ivories from Nimrud", Iraq 24, pp. 41-51.

Olmos, R. y Fernández Miranda, M. (1987) "El timiaterio de Albacete", Archivo Español de Arqueología 60, pp. 211-219.

Pareti, L. (1947) La tomba Regolini-Galassi del Museo Gregoriano Etrusco e la Civiltà dell'Italia Centrale nel sec. VII a.C., Ciudad del Vaticano.

Parrot, A. Chéhab, H Y Moscati, S. (1976) I Fenici. L'espansione fenicia. Cartagine, Roma.

<< PÁG. 96

Pritchard, J.B. (1978) Recovering Sarepta, a Phoenician City. Excavations at Safarand, Lebanon, 1969-1974 by the University Museum of the University of Pennsylvania, Princeton.

Richter, G.M.A. (1966) The Furniture of the Greeks, Etruscans and Romans, Londres.

Rolley, C. (1986) Les bronzes grecs, Friburgo.

Rovira, S. (1993) "La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria", Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C. Estado actual de la investigación, Murcia, pp. 45-70.

Rovira, S. (1995) "De metalurgia tartésica", Actas del Congreso Conmemorativo del Vº Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, pp. 475-506.

Ruano, E. (1992) El mueble ibérico, Madrid.

Sanmartí-Grego, E. (1996) "La «tumba cazurro» de la necrópolis emporitana de «El Portitxol» y algunos apuntes acerca de la economía de Emporion en el siglo V a.C.", Archivo Español de Arqueología 69, pp. 17-36.

Shefton, B.B. (1990) (Intervención en el debate) La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, pp. 188-200.

Steingraber, S. (1979) Etruskische Möbel, Roma.

Strøm, I. (1971) Problems Concerning the Origin and Early Development of the Etruscan Orientalizing Style, Odense.

Woytowitsch, E.(1978) Die Wagen der Bronze frühen Eisenzeit in Italien, Prähistorische Bronzefunde XVII,1, Munich.

## ZUSAMMENFASSUNG

### Eine Orientalisierende Grabkline aus 'El Torrejón de Abajo', Prov. Cáceres

In der Villa 'El Torrejón de Abajo', Prov. Cáceres, fand man 1988 zufällig einen Komplex aus neun Bronzen. Während der folgenden Grabungen wurden schwer bestimmbar, frugeschichtliche Gebäudereste freigelegt. Der Fund einer Tonurne mit Knochenresten sowie Brandspuren in der Umgebung des Bronzefundes lassen an den Gebrauch dieses Platzes während seiner letzten Phase, vielleicht schon während seiner gesamten Benutzung, als Nekropolen denken.

Eine Reihe morphologischer und ikonographischer Elemente erlaubt, die Appliken als figürliche Dekoration einer hölzernen Liege zu interpretieren (Holzreste fanden sich in den Appliken). Die Bronzeappliken stellen vier Sphingen mit Kopfbedeckungen in Gestalt der syrisch-phönizischen Lebede und zwei Löwen dar, die sich an den Ecken dieses Möbel befanden.

Die Parallelen, besonders aus dem Bereich der syrisch-palästinensischen Küste und aus Zypern und Etrurien, erlauben dieses Möbel in das 7. Jh. v. Chr. zu datieren und mit vorbildlichen Elementen des Phönizischen Tischhandwerks zu verbinden, die ihrerseits auf ägyptische Traditionen des Neuen Reichs zurückgehen.

Die vier Bronzen übernehmen ihrer technischen Ausführung nach Elemente der orientalisierenden, peninsularen Toreutik, die zusammen mit ihren formalen Charakteristika an Erzeugnisse kolonialer phönizischer Werkstätten auf der Iberischen Halbinsel denken lassen.

Das Kompositionsschema der vier die Liege flankierenden Tiere erinnert an apotropaisch gedeutete Komplexe wie die Löwen des Ahiramsarkophags, die sich am besten mit den Löwen des Turmmonuments von Pozo Moro vergleichen lassen. Die Adressanten dieser Monumente dürften herausragende Persönlichkeiten der einheimischen Gesellschaft, vielleicht königlicher Herkunft gewesen sein, worauf die eschatologische Symbolik der Fabeltiere verweist.

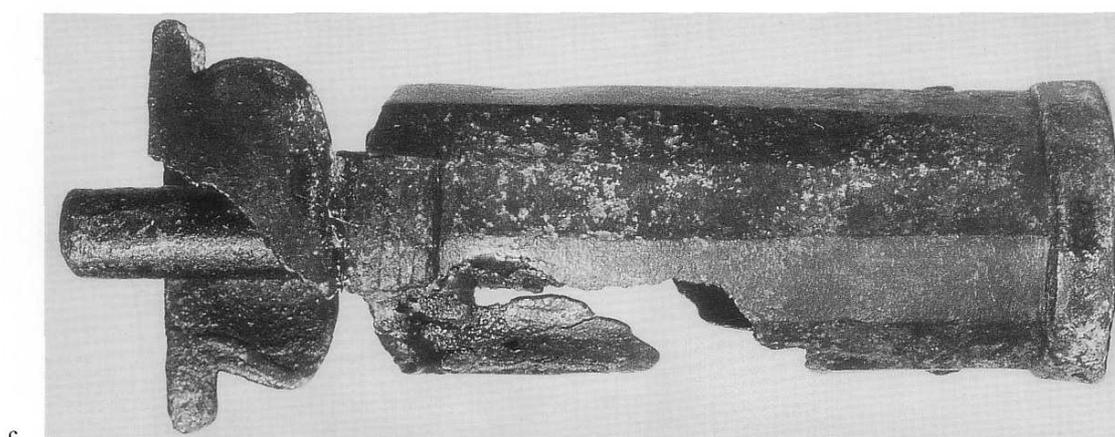
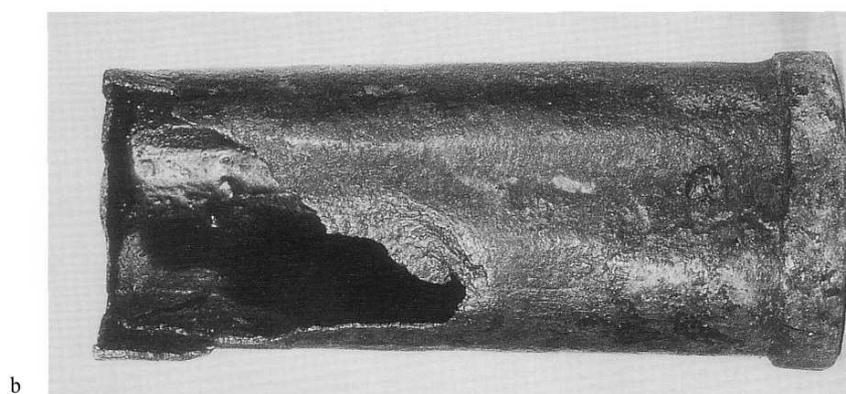
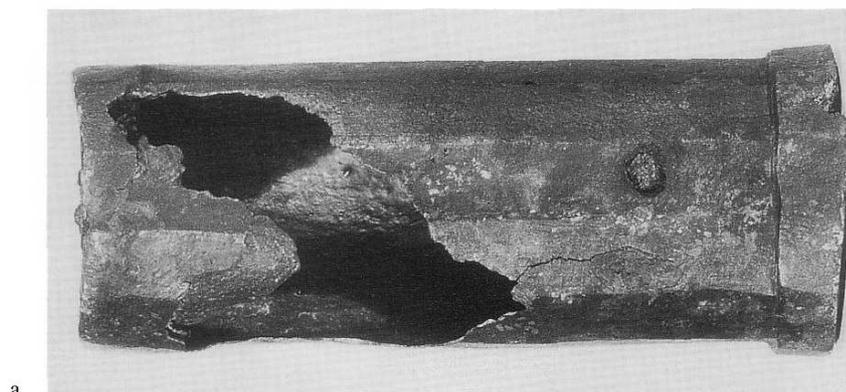
Eine Reihe analoger Bronzen von weiteren Plätzen der Iberischen Halbinsel lassen ähnliche orientalisierende Liegen denken, wie vielleicht z. B. die Bronzezylinder aus der Slg. Vives in der Hispanic Society of America, New York, oder die Löwenprotome im Museum von Badajoz.

Procedencia de las ilustraciones: Figs. 1 – 13 dibujos del autor.

Procedencia de las láminas: Taf. 8 – 11a Fotografías del autor. Taf. 11b. c: Fotografías de la Hispanic Society of America.

Dirección del Autor: Javier Jiménez Ávila. Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Patrimonio. Junta de Extremadura, c/ Almedralejo 14, E-06800 Mérida.

TAFEL 8



«El Torrejón de Abajo» (Cáceres), bronces. a Aplique nº 1; b aplique nº 2; c aplique nº 3

TAFEL 9



a



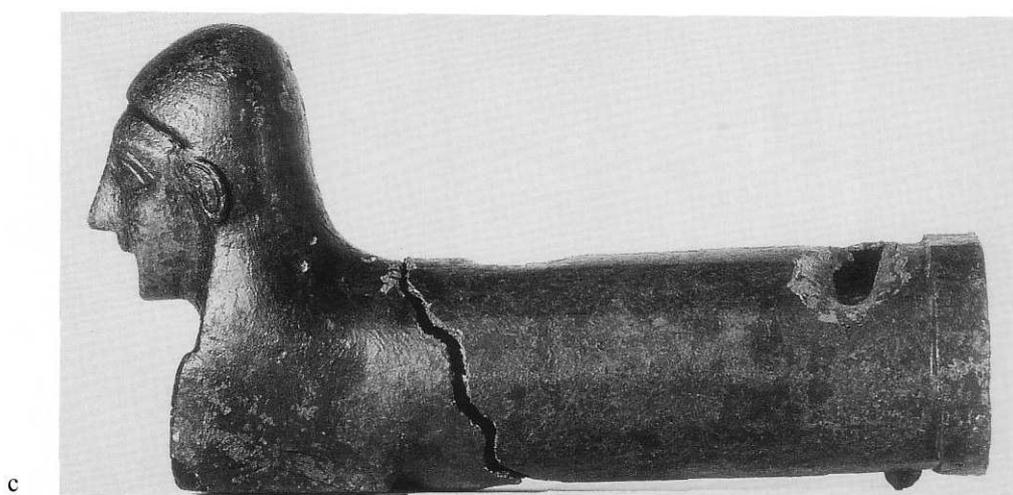
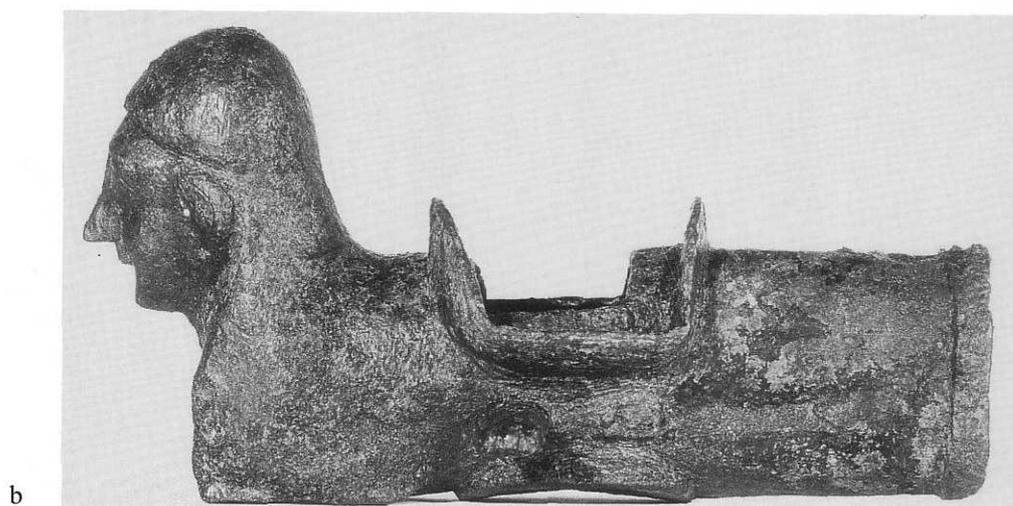
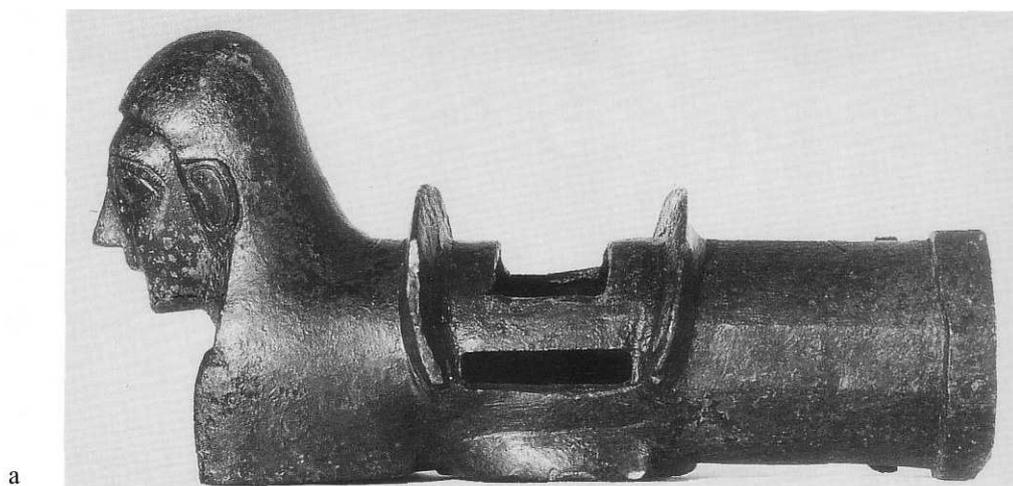
b



c

«El Torrejón de Abajo» (Cáceres), bronzes. a Aplique nº 4; b aplique nº 4 (frontal); c aplique nº 5.

TAFEL 10

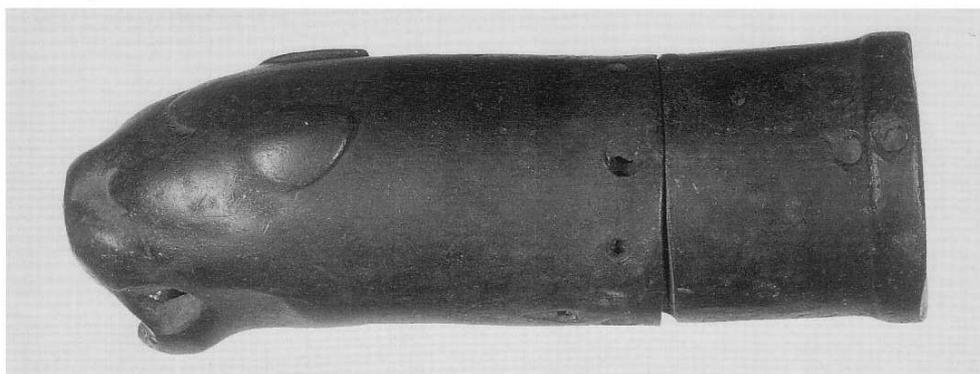


«El Torrejón de Abajo» (Cáceres), bronces. a Aplique nº 6; b aplique nº 7 ; c aplique nº 8.

TAFEL 11



a



b



c

«El Torrejón de Abajo» (Cáceres), bronces. a Apliques con prótomos antropomorfos. B. c. antigua Colección Vives. B Prótomo felino. C tubo rematado en vástago cilíndrico.